AROMAS DE HIERBA

En su versión menor

AROMAS
de Hierba

Dedicatoria:
En agradecimiento a Dios
y a la hermana del alma

El encuentro.

- De entre los hombres vengo
y al verlos tan enfrascados
en sus envidias y odios,
me he callado,
me he refugiado en Dios
y el verde de los campos.
¿Te vienes?

Y dijo la hermana:
- Háblame primero
de tus sueños y alma,
del campo con su hierba
y de mí, tu hermana,
de Dios y el dolor
y luego en el alba
ya te diré yo
si quedo enamorada
o merece la pena
lo que dices, regalas.

Y entonces ya dije:
- Me dijeron que
no existo en la tierra,
que sólo he bajado para verte,
bañarme en Dios y en ti
y robarle una gota a la vida.

Pero he compuesto una canción,
que habla de amaneceres
y junto al arroyo
quiero cantártela
un día cualquiera.
¿Vente y te la canto?

Es la melodía que desgranan las aguas
que brotan bajo las peñas
y traen en su alma clavada
la luz de las primaveras,
la pura blancura blanca
de las nieves cuando nieva
y los olores de los prados
cuando se visten de hierba.

Porque
en un rincón donde tanto silencio,
el río, la casa y la fuente manando,
las flores abiertas y goteando el hielo,
tú, clavada en mis ojos y las nubes blancas
¿Es aquí o no, donde tengo el cielo?

Aprenderé a quererte
y a saber cómo quieres que te quiera
para que nadie jamás
tenga que tachar una coma
ni en el cielo ni en la tierra.

Y quisiera no pedir nada,
dar lo que tengo,
esperar de Dios
y quedar incienso.
Esto es lo que quisiera
y así lo siento.

Junto al arroyo
y la hierba tierna que brota del terreno
seguiré existiendo sin fin siempre puro
y tú conmigo
porque amo y lo deseo.

Y preguntó la hermana:
-¿Para quién será el aroma
que llevas dentro del pecho
el día que ya no estés
en este suelo?

Y el pastor que no sabe hablar
sino de lamentos
o acaso de la oscuridad
que visten los cerros
en las noches de inviernos fríos
del mes de enero:
- El aroma fina que sabe
a lejanos inmensos
y que en la noche se me abre
en azules sueños,
como tiene alas de niebla
y son los reflejos
del amor que mata y quema,
será para el viento,
fiel y noble hermano mío
que me da sus besos
cuando voy por las montañas
tras los borregos.

Será sólo para la hermana
de los ojos negros
y para la hierba verde
con sus tallos tersos
porque ellos y sólo ellos
me hablaron de Dios y dieron
el amor sincero
que me enseñó las verdades
y el camino cierto
que remonta a las estrellas
derechito al cielo.

Vente tú
y deja que se rompan aquellas tardes
con sus sueños huecos de amor.
Por las estrellas
está Dios.

A la sombre del álamo,
por la derecha de la fuente
y sobre el cerro alto,
por entre la hierba verde,
tengo más cantos.
Vente conmigo
a Dios buscamos.

Ya le he pedido al cielo
que la música de la corriente,
el perfume que lleva el viento,
nuestro sueño
y el canto de las amapolas,
lo deje eterno.

Vente conmigo siguiendo
los caminos de azucenas
que van por mis aguas claras
y trazan tres mil veredas
en cada charco remansado,

en cada fuente serena,
en cada cascada saltando
por los musgos y las piedras
y te enseñaré el consuelo
que, al sueño que sueñas, lleva.

Sé que entre las rocas de las cumbres,
echo viento con la luz,
hay cinco trozos
de tu alma y la mía,
con vida y corazón
que esperan
como yo.

Sólo una luz me ilumina
y es la que dentro arde:
el Dios de los humillados
y el azul limpio por la tarde.
¿Te vienes y cogemos flores
por el valle?

Y para que eterno lo recuerden
aquí lo pongo:
tú pasabas
y yo estaba distraído en la mañana
al volverme
te vi junto a mí
con la mano en la frente,
en señal de saludo
y mirando sonriente.

La voz buena que me habla
cuando duermo y vivo sueño
y cuando voy por los caminos
que surcan las montañas,
me dice toda ensanchada
que la libertad que espero
y rebusco desde el alba,

dentro de mí yo la llevo
y empieza ella y se acaba
allí donde me da su beso
Dios y mi dolor se para.

Siguiendo al río por sus barrancos,
sus charcos y blancas cascadas,
sus tonos oscuros o claros,
sus verdes riberas pobladas
de mimbres, juncos y álamos
o sus aguas remansadas,
sin querer yo he aprendido
las canciones que las aguas
desgranan con notas tales
que sólo vibran en el alma.

Así que siguiendo al río
¡Cuánto se aprende y se ama,
se reza y se venera,
se agradece y se alaba!

Tenemos que seguir jugando
y tú lo sabes
porque hay muchos caminos blancos
y sueños grandes.

Con la lluvia y su canción
en esta tarde de abril,
tengo perlas para Ti
que lloran mi corazón.

Recuerda que me gusta sentir
el arroyo correr
y oír el chillido de los mirlos
que se espantan.

Hoy amanece el sol
con luz nueva
o como si el mismo Dios
amablemente estuviera.

Pasado el tiempo
quedará solamente
la huella grabada
de lo que en Dios se amó
y eterna su marca.

Por donde ya Dios se funde con la hermana o al revés, otros personajes y diálogos

Eres el modelo de mis anhelos,
de donde se alimentan mis sueños
y si te rompo ¿qué haré?

Porque yo deseo
no morir nunca
para quedarme eterno contigo
y todas tus cosas.

Acaba de anochecer
y ahora que estoy solo
y las sombras me cubren,
gracias y abrázame
porque lo quiero.

Recuerdo el olor del monte,
bojo los fresnos, la siesta,
el canto de las cigarras,
los barrancos y las peñas.
¡Me regalaste por allí tanta belleza!

¿Qué tendrá la nube blanca
que va por el cielo,
que de Ti me habla
y volar no puedo?

¿Qué tendrán las aguas claras
de nuestro arroyuelo,
que saltan y gritan
y en ellas me quedo?

¿Qué tendrán las hojas verdes
que tiemblan al viento,
que de Ti me dicen
que eres eterno?

¿Qué tendrá el rocío limpio
que engalana el suelo,
que cuanto más lo miro
mucho más te quiero?

Y deseo irme contigo
por entre la hierba
sigiloso y a escondida,
para que sólo Tú lo sepa.

Al mirar al arroyo,
desde el balcón del viento,
te he visto a Ti sosteniendo mis pies
y regalándome
el vital aliento.

Al rozar sus flores caramelo,
te has desprendido en rocío transparente
y por el alma que late en mi pecho,
has resbalado en forma de caricia
y en lo más hondo,
he sentido un beso.

Al preguntarte has dicho:
- En la soledad de las montañas vivo
y cuanto en ella late y germina
es de mí, espejo nítido.

- ¿Tú has visto qué montañas
allá en la lejanía
y has visto qué barrancos
y que nubes tan bonitas
dando sombra a los campos
y pintando de sonrisas
al verde de los bosques
que cubren las umbrías?

- Estoy viendo las montañas
antes las que te inclinas
en sencilla acción de gracias.
¿Son ellas huellas divinas,
reflejos y amor de Dios,
transparencias cristalinas
que remiten al Creador
que da la muerte y la vida
y son ellas nota y canción
en la excelsa melodía?
¿Es esto lo que tú quieres
preguntar mientras caminas?

La Tierra entera dormía
hermosa como triste hada
que llora sin que se le note
y muere a bocanadas
de soledades profundas
y heridas vivas del alma.

El cielo aquella mañana,
estaba todo en calma
y Dios callado,

el arroyo corriendo,
y el viento parado
¿Por qué no recogimos el momento
tal cual fue de blanco?

El espíritu te añora
en la noche vieja,
al despertar por la mañana
y en la tarde quieta
y a veces sin querer
hasta piensa
que será inútil el esfuerzo
y el sueño que sueña.

Pero repito:
- Si me permites, Dios que corra,
que nunca sea hacia las ciudades humanas
sino hacia las estrellas.

Y luego dije:
- Cuídala, Dios mío
y tenla en tu pecho
cual jardín florido
que destile cielo.

Enriquece su alma
todo lo que puedas
y sobre todo,
con las cosas bellas.

Y que comprenda
que es regalo de Dios,
hasta lo que sueña.

Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso.

Todo fue como un sueño,
bello, grande, breve,
y Tú llenando la vida,
ayer y en el presente.

Hasta en una gota de rocío
existen universos.
Descúbrelos
y a Dios en ellos.

Cuando ya caía la tarde
recé para que estuvieras
porque te añoro
en las estrellas.

Si lo sientes y lo crees,
es porque existe.

A lo mejor se trata
de quedarse quieto
en mente y cuerpo
hasta alcanzar cierta altura
en armonía y paz
con el mismo centro.

Pero lo importante
es que tú sabes que el charco,
sus aguas claras besando,
son puerta de algo.

Y todavía Dios estaba ahí
dando fuerzas
y sosteniendo
lo que es belleza.

Nadie en el mundo lo sabe,
pero Dios sí
y el corazón que me late.

Sueño
por la necesidad de vida
y la urgencia de transmitir
lo que me arde dentro.

Desde lo sincero
que en el corazón hay
hoy debo y quiero
darte las gracias
por tu limpio beso.

Gracias, alma de Dios
y que con igual rocío
el cielo te esponje el corazón
que tanto Dios me ha traído.

Por la bondad que regalas
y tanto alivio
gracias
y a Dios contigo.

Me decía y creía
que quizá bastara
sólo en Dios tenerte
pasado mañana.

No me quites la fuente, Dios mío,
aunque en ella no pueda beber
porque ya es alivio
sólo verla correr.

Quiero dejarte fluir,
de ti y de Dios,
como el agua de la fuente
fluye de su amor.

Déjame ir, siguiendo la aurora
y cuando esté contigo,
llámame por mi nombre.

Sé que alguien me ama
con el amor y pureza que deseo
¿Eres tú?

Ya quisiera yo ser
como tú,
trabajadora de Dios
y su luz.

Lo siento latir dentro de mí,
en mi yo potente,
pero no encuentro la palabra
para que lo sepas.

Más tarde y más temprano,
al principio y al final,
enmedio
y no sé en cuentos sitios más,
siempre me acuerdo de ti.

Ahora, él eres Tú y Tú eres
todo lo que flota desde el infinito
hasta el centro mismo de mi alma.

Y es que nadie, nadie en esta tierra
se ha dado cuenta que te estoy amando
pero una estrella de tu cielo y yo,
lo sabemos.

Tengo tu perdón
y por eso he vuelto.
No sé que decirte,
más sí, te quiero.

¡Si supieras de esta paz que siento!
Y no tengo nada:
sólo el silencio y tú
en forma de ausencia.

Y ahora hablas sin pronunciar palabra,
pues abrázame fuerte,
porque lo necesito.

Y yo responderé:
ahora no me importa,
que digan lo que quiera,
yo sé que es eterno
y, además, muy bello.

Los caminos que cruzo
al pasar me repiten tu nombre
y por eso, sobre tus pasos,
quiero quedarme.

Te amontonas en mi alma
para salir hasta cortarme el aliento
y nunca jamás sales
ni yo lo quiero.

Tú, gota condesada de belleza,
¿Quién eres
que de este modo me sacudes?

Sea o no cierto,
sigamos trazando sendas
sobre el viento.

Y sueño contigo frente al arroyo,
mientras corre el agua.
¡Eres tanto, Dios, siendo tan pequeño!
¿Por qué no das plenitud al deseo
que pones en mi alma?

Por encima de todas las fuerzas
que no puedo controlar,
te amo puramente y con dulzura.

Sigo recorriéndolo todo
y abrazándolo en un deseo sin fin,
y de pronto, te siento escapándote
en lágrimas por mis ojos.

La tarde fue marchándose
y llegó la noche.
¡Qué distintas hoy
las mismas luces de este sol,
el viento y las horas!

¡Cuánto daría a la luz, al tiempo
para cantarte y detenerte
así, tal como hoy eres
y te siento!

Si Tú estás
y si mi corazón pone en Ti su confianza,
¿Para qué torturarme
buscando la solución a lo que me duele?
Bastas y eso basta.

Gracias por el día,
el latido de mi corazón
y este suave amor a Ti
que en mi alma enciendes
y ayúdame a seguir creciendo.

Y entonces te responderé:
¡Cómo me alegro ahora
de haber sufrido tanto
por el sueño que me hervía en el alma!

Siempre me basta para ser feliz
cualquier cosa tuya,
aunque sea pequeña.

Es delicioso. Todo es delicioso.
La primavera está brotando vigorosa,
cándida, sencilla y huele a fresca
entre tu recuerdo.

Todo es bonito,
hasta tu recuerdo
con esa belleza que llega al corazón
y a veces es gozo y otras dolor.

¡La inmensidad!
Entre su distancia,
las estrellas y la noche,
oigo tu voz.
¿Tú? Ahí estás nítido,
nadando sobre el silencio.

Pero ahora que el sol en silencio
me quema en la cara
¿Te atreves a decirme que todo acaba
en la soledad dulce que siento esta mañana?

¿Qué Tú no estás aquí?
No es cierto:
Ahora me voy con la corriente del arroyo
camino de tu amor
y te llevo en mi corazón.

Una ola azul me ha rozado,
dejándome tendido sobre el viento
frente al sol.
Toco mi cara y sobre ella
siento el calor de tu beso.

Y te sigo viendo en su alegría
y eras dulce como la tarde
que por entre los pinos el sol se lleva.

Y entonces me dije:
Si tanto eres y me regalas
con tanto gozo el corazón,
que menos que te dé las gracias
por tanta dicha.

También quería decirte
que gracias por hacerme sentir
que en tus manos
están mis inquietudes.

Tengo ahora mismo dentro de mí
a todo el universo y sin dolor,
en paz y en equilibrio perfecto.
¿Que te lo diga? ¿Dime cómo?

De todas maneras,
ahora todo conmigo,
rebosa paz.
No hay ni una chispa de dolor
porque tú estás.

¡Este rincón verde cuando ya me marcho
y esta alma mía tanto estar contigo!
¿Por qué no me canso
ni nunca te olvido?

Descubrí que
en el rincón tenía su memoria
y aquí deseaba hacerse eternidad
contigo y los siglos.

Blanco caudal de mi alma que te besa,
si me dejaras dormido entre las flores,
al amanecer, ¡qué dicha más buena!

Quisiera verte un poco más,
porque ahora,
tengo deseos de pisar la hierba mojada
que pisan tus pies.
¡Te diría tantas cosas!

Cuando me lo dijeron en serio que dudé:
"Lo hemos visto con su cabeza agachada
llevando a la tarde en sus brazos"

Se sabía en Ti y aunque era cierto
que respiraba soledad,
se notaba lleno y abrazado por tu amor
en forma de borbotón inmenso.

Al fondo se recortaban
los perfiles rocosos de las cumbres
y por entre el latir de su alma,
resbalaba el verde de los bosques
¿De qué estaba tan lleno?

Quizá por esto, de gozo me salta el alma,
aunque sólo sepa decirte, como tantas veces:
"A pesar de tanto, Dios mío,
todavía no sé hablar, pero gracias".

Sólo ha cambiado la distancia
pero ella,
la materia que me soporta y contiene,
faltando Tú,
es igual en cualquier parte.

Desde la aurora dormida, me dices:
- No hables, nunca hables.
Deja que yo esté como en estos momentos
aunque no me sientas.

Tú me has dicho que me amas
y por eso juego con la inmortalidad del viento
y este sueño mío que espera.
Me lo has dicho y yo lo creo.

Me alegro que Tú estés más allá,
por donde las estrellas,
casi sin rozar nada.
Tampoco yo estoy aquí
y Tú lo consigues.

¡Qué bonito fue!
Pequeño, alegre,
semejante al sueño que llevas en tus brazos
desde que eres niño.

Ibas, sujetando siempre,
en tus labios de hierba,
mi alma extrañada
y Tú, en su centro.

Entre las zarzas,
a la sombra de los álamos.
¡Esta música,
este chapoteo del arroyo!
Yo te digo que sólo falta que me des tu mano.

Esta mañana,
vuelvo a quedarme en un rincón más
del planeta Tierra
en un beso contigo que se va con las nubes.

Quizá algún día,
alguna tarde al ponerse el sol,
Tú lo notes como yo
y puede que todavía no sea el último segundo.

Ahora que te he amado
y estoy solo,
harto ya de gritar
¿qué otra cosa puedo hacer?
Ven y abrázame.

Os parasteis a gozar del agua cayendo
y luego,
un poco más arriba,
en la sombra del quejigo,
se quedó dormida sobre la hierba verde.
¡Qué bello!

El sol cayendo
y en la tarde silenciosa
tu recuerdo.
No hay nada más
bajo el cielo.

Y en cuanto aspiré tu aroma,
te dije: da igual,
dime lo que quieras
y llévame a donde te plazca
porque no hay más cielo.

El espíritu, hermana mía,
no se quiebra
y fiel como un reloj
te añora y sueña
y hasta cuando duerme
te busca y besa.

Te roza y te abraza,
bebe del viento que siembras desde el valle
y al pasar por el río
te pide perdón y te das las gracias.

Luego, seguías mirándola
mientras yo me perdía
rozando el monte hacia la tarde
sabiendo que estabas.

Acabas de irte y ahora,
esta mañana,
lo siento en forma de melancolía
que eleva el alma.

Y las flores que riegan tu arroyuelo claro,
ahora son dulces,
duelen y no estás.
¿Cuándo volverás?

Pero ¿por qué esta mañana,
te haces río en el barranco
y me besas en el alma
dando un abrazo?

Tú estás en su centro,
después de este amanecer,
que me regalas,
tirándome hacia lo eterno.

Aquellas tardes cuando te esperaba
y en mis manos brotaba, en flor, una ilusión
que al viento yo regalaba.

Segundo a segundo,
tarde tras tarde,
te estuve viviendo,
sentado en la piedra que la corriente baña
y frente a las aguas limpias
que me daban tu beso.

Me miraste y de momento te dije:
- Otro pequeño trozo de mi alma
perdido en el camino.
Ya pronto, se me acabarán las fuerzas.
¿Comprendes, amigo?

Si te llevas todas las cosas y algo sale mal,
nuevamente volverás a sentirte desnudo
si en Dios no estás.

Me dijiste que buceara
hasta el fondo de mi alma
y desde ahí me remontara
sobre las cosas y el mundo,
para que sólo quede dentro
aquello que es puro.

Ahora creo que un beso más
o menos,
de los que son materia,
¿qué me importa?
Nada podría darme que ya no tenga.

Su mano es tan pequeña que cabe en la mía
y cuando la aprieto,
la siento como algodón,

un poco caliente y otro poco fría,
pero está llena de vida fresca.

Si te toco,
por sentir el calor y ver tu sonrisa,
te deshaces, complacido, en el viento
en gozo de primavera dulce.

¿Cómo podría decir que mi pensamiento
no eres Tú
y también el arroyuelo limpio que corre
sin irse jamás?

Me llevaste por el campo
cuando era niño
y me enseñaste los sueños
de charcos y playas
que entre juncias y tarayes,
tienen remansos serenos
y nos hicimos amigos.

Tú, Compañero de mi andar
¿Por qué se me escapa otra noche
y con ella te vas,
después de este momento?

Desde este momento,
desde esta noche sin estrellas,
parado estoy en el tiempo
esperando que vengas.

Te anuncio,
que hoy la tarde se me revienta
en el corazón
entre el viento y tu voz.

Callas y sigues y con tu silencio,
pareces decir que la vida
va a darle la razón,
pero también esperas
como espero yo.

Tendida en la tierra que un día pisamos,
junto al arroyo de rincones verdes,
tronchada y rota,
ahí está la encina
que no se me borra.

Sólo te diré que otra vez te he visto.
La tarde sí ha temblado,
pero la ciudad,
ni ha inmutado su desnudez de roca.

De las tardes y mañanas,
sentado frente al cielo,
contigo en mi corazón
¿Cómo me podré olvidar?

Las garras de la realidad viva,
me dicen que no,
y Tú me dices que sí
¿Quién tiene razón?

Como de la primavera,
guardo en mi alma tu dulce recuerdo,
hasta que vuelvas.
No lo olvides.

Mirasteis largo rato,
recostados sobre la piedra,
caer la lluvia y pasar la mañana,
sin decir nada.
¿Dónde estaban vuestras almas?

Como no se oye nada más
que los grillos cantar,
duermo,
mirando de frente a las estrellas
por si te veo.

De ninguna otra cosa se dio cuenta,
porque era feliz y por eso,
no dejó de jugar en toda la tarde
por donde el cielo.

En esta tarea que tengo,
en libertad y,
porque te quiero,
soy yo en Ti,
cada momento.

Aunque no me quieras, te quiero,
porque desde lo más remoto
hasta lo más adentro,
todo eres Tú y eterno.

Pero el recuerdo
lo tengo latiendo
y no se me muere:
la niña jugando y Tú sonriendo
¿Quién era y eres?

Te vi que callaste,
le diste un beso
y seguiste limpio,
corriendo en este arroyuelo.

Del agua limpia, bebo
y sin que nadie lo sepa
mis ojos
de lágrimas están llenos.

¡Qué grande Tú,
con las flores y el viento,
tan melodía perfecta
en tan gran concierto!

Me resisto creer,
contra toda realidad,
que un día no estés.

Tardes enteras lloro y rezo,
te doy y me das compañía
y me abrazo al viento
sin que nadie sepa
que sueño.

Una cálida noche de primavera,
después de haberte amado,
como Tú sabes y yo sé,
junto a este arroyuelo
quiero morir.

Y luego,
que esparzan mis cenizas al viento,
por estos montes y estas laderas
y que aquí contigo quede eterno.

Líbrame
de los embrollos de esta tierra,
por las angustias que traen
y la desolación que dejan.

Por regalo tan bello,
la primavera,
la lluvia, la nieve y la flor,
que me das y no merezco,
gracias Dios,
desde mi yo sincero.

¿Es verdad que quieres irte
sin rencor a nadie
y para los que te han cerrado las puertas,
pides su bendición
y el aire?

¿Es sueño esto que muero
y la vida es aquella
o es vida lo que vivo en sueño
y mientras espero y muero,
voy hacia Ti, que eres ella?

Me ha rozado el viento
con su mano vieja de algodón mullido,
se ha ido luego con su paso lento
y de nuevo otra vez aquí te he sentido
llenando mi alma en su mismo centro

Esta lejanía
con dolor de hierro,
es tanta agonía
que a veces no puedo.
¿Por qué no vienes ya
y me das rotundo
tu redondo beso?

En la mañana plata
de silencio congelado
y rocío escarcha,
te acaricio en mi recuerdo
y Tú me empapas
con tu beso azul sereno.

Mañana silenciosa
de rosas de invierno bien preñada
¡qué noble me recoge en Ti
mientras sueño en la distancia!

Tú sosteniendo mis pies
en el húmedo barranco de los pinos viejos
y mis carnes llorando
porque quieren irse contigo
y todavía no puedo.
¿Lo recuerdas
como yo lo recuerdo?

Dios mío, soy todo tuyo y te quiero,
ven a por mí y empújame un poco más,
que cansado estoy y ya no puedo.

Mirándome despacio
me dices: “Te quiero.
Ahora te regalo tres madroños rojos,
cogélos y come,
verás qué sabor tan bueno.

Y me he dicho sereno:
- Si todo estoy en Ti
y de Ti todo lo espero,
me salvarás una vez más
en el alma y en el cuerpo.

Tú, como enseñando
y la ciencia de los hombres
¿a dónde lleva y me lleva
si me suelto de tu mano?

Porque este suelo, Dios mío,
qué cruz y qué tormento
y qué desatino de normas
y cuántos deberes sin techo.

Por eso te decía y digo
que sin Ti
¿qué sería, Dios mío, mi sueño?

Mañana dulce
de invierno blanca,
Tú al despertar
sereno hablas
y me dices callado
que estás y amas.

Y al oír del río
el rumor de cascada
me recojo en Ti
que amoroso abrazas.

Mañana dulce
de rocío y plata
y yo todo en Ti
que eres quien salva.

Otro temor más
presente y viejo en mi corazón,
pero al preguntarte,
oigo tu voz llena de razón:
“Si yo no lo quiero
¿quién romperá tu ilusión?”

¿Tú viste su sonrisa
como la vi yo
y viste su belleza
en el juego que jugó?
¿Por qué se clavó tan honda
en el corazón?

La princesa hermana,
me decía recordando:
- La Navidad está llegando
¿no sientes sus cosquillas
por el corazón saltando?

¡Ya navidad
y en mi recuerdo y mis ojos viejos
las ruinas del cortijo
junto al río y su corriente clara!

Ya navidad
y aunque el viento es frío
y los zorzales cantan,
cuanta ausencia gritando
en la luz callada.

¿Me voy por el arroyo
siguiendo la senda que pisaba
o me paro en el charco
y a los dos os bebo en su agua?

Cuánta abundancia
de paisajes con su niebla,
de encinas y cornicabras
y ahí, detenido el día
y manando, la navidad preñada.

Cayendo la tarde,
por la vereda que arropan los robles
y rozan las aguas del arroyo grande,
solitario y de frente
me he acercado al valle.
Te vengo buscando
¿Lo sabes?

Recuerdo que la niña preguntó:
- Madre, la navidad serrana
¿siempre fue entre olivos
y por la tierra, tanta escarcha?

Y la madre dijo:
- Si los cuatro estamos unidos,
hija mía del alma,
¡qué importa que la navidad
sean olivos, nieve o plata!

La navidad entre los pinos
de esta sierra nuestra amada,
siempre fue silenciosa y nítida
como de tu arroyo, el agua.

- La Navidad, hija mía,
es esa cosquilla blanda
que salta en tu corazón
cuando tus padres se aman
y te cantan una canción
mientras duermes en la cama.

Y por esto me pregunto:
¿Cómo es posible, Dios mío,
que yo sea algo
y me pidas que grite
de tanto y tanto?

Si quieres te quedas
y nos las comemos
mientras nos dan calor las llamas
y luego cogemos madroños
en esta fría mañana.
¿Te acuerdas de aquel día
que tanto abrazaba?

Y me dijo la hermana:
- ¿Tú has notado
lo que transmite hoy
la extraña mañana?

Al mirarme ha dicho ella:
- Juego por donde los hombres
van y vienen en sus peleas
persiguiendo a los tesoros
de la tierra.
¿Te vas con ellos o te quedas?

Yo soy la misma de siempre
sólo que como princesa
que tiene sus posesiones
más allá de las estrellas.

Chiquitico
y bordado con mañanas
y mi cariño
te tengo en el recuerdo
durmiendo y limpio
y en unos pobres versos
algo te escribo.

El espíritu te recuerda
cada día renovando
algo sus fuerzas
y buscando una ilusión
que alivie y sostenga.

Quise preguntarle al instante:
- ¡Hermana!
¿Adónde vas siguiendo el arroyuelo
que cae de las montañas?
- Quiero irme contigo
¿Alimentas mis ganas?

- Voy buscando los manantiales
que por entre las peñas manan
y son los que dan la vida
al río que amas.

- Tú solita siguiendo la senda
de monte, cuajada
¿a quién representas
en esta gris mañana?

Y al instante
se me escapó el alma
desde mi sueño por la sierra
tras la dulce hermana.

No me olvido de Ti
si no que te siento y bebo
en el baso que en la brisa
ahora talla el silencio.

Comenzando el día
todo está sereno
y desde la hierba fina
y mi corazón viejo,
te doy las gracias
porque te quiero.

¡Qué sensación en el alma
ver tu rostro tan bello
al abrirse la mañana
de este gris y dulce invierno!

Inmenso como la mañana
que el sol rocía por el suelo,
a mi lado te he tenido
en este mismo momento
y qué temblor, Dios mío
mezclado con gozo y miedo.

Hazme un hueco
a tu laico y arrópame amoroso
que tengo frío.

Quebrándome como la caña
estoy a cada momento
más si Tú estás enterado
¡qué paz me queda dentro!

Porque al fin y al cabo
¿qué es mi obra,
con su genial proyecto,
si no está todo en tus manos
y eres cimiento?

Tengo hambre de tu jardín
y de un rodal fresco
que me empape de Ti
sin estorbos por medio.

¡Qué guapa estaba
con su tristeza, su miedo,
su silencio sangre
y el misterio amargo
de la tarde!

Dijo aquel día el anciano:
- La vida, no es otra cosa
que un espejismo desapareciendo cada día
lentamente hasta que llega una tarde
que te vas como yo:
SOLO FRENTE AL CORAZÓN
Y EL SOL QUE SE OCULTA.

A la tarde de plata,
le rebosan corazones
enredados en las ramas
de mil olivos viejos
que tiemblan y callan.
¿Dónde estás tú,
hermana?

- El agua de estos manantiales
que tanto corren
y como a cielo saben,
¿Por qué dices tú
que curan tantos males?

Más verdad rotunda es
aquel momento callado
de la hermana de mi corazón
ahí, en su juego enredada
y la nieve inmaculada,
de las ramas, dulce colgando.

"Un día atravesaré el barranco
y me iré por esa ladera
y me embriagaré del blanco
de sus nieves en las ramas
a ver si mi Dios amado
me la regala para siempre
y que así quede saciado
de lo que mis ojos ven
y en mi alma quema tanto".

La mañana cayendo
con el sol dorado
de este corto invierno,
muda se me cuela
por los ríos del alma
y me corre doliendo.

Y algo soy del barro
pero no lo quiero
porque te he gustado
y ya sé que de todo,
Tú eres lo perfecto.

Te he visto en la limpia tarde
y yo, tan poca cosa, pobre y viejo,
al notar tu mirada
y la luz de tu sonrisa,
sin querer, me siento bueno.

Si es obra humana, morirá como tanto
y nadie lo recordará tres días más tarde
y si es obra tuya,
sobre la tumba, florecerán los lirios
que ahora nadie sabe.

Oí que me dijo:
- Como te estás haciendo mayor velozmente
con esta rapidez mueren en ti
los ríos de belleza que te hacían hermoso.
¿Qué quieres que haga contigo?
Y yo guardé silencio.

Están nevadas las montañas.
Siento los ríos correr
por sus cascadas blancas.
No dejo de soñarte
mi buena hermana.

Nadie te ha conocido,
te pasabas las mañanas
cantando todo loco
sin más sueño ni más nada.

Pero ¿qué importa todo verdad?
Por más que sea, nada es nada.
Cantando vamos nosotros
entre ecos de campanas.

Aun sigue lloviendo
y ahora noto
que siendo en la misma tierra
las mismas cosas
cuánto separa una tarde de otra.

En un día como el de hoy
quiero que mi muerte sea:
solo frente a Ti, Dios mío
y en esta misma tristeza
mientras me besa la lluvia
y el fresco viento me besa.

- ¿Hay un dolor en tu alma
y por eso me ves tan hermosa
y tan consuelo en tus llagas?
Y dicen que le contestó:
- Un dolor hondo me mata
y busco algo de alivio,
en esta tarde callada.

Y ella le respondió:
- A Dios buscas y a Dios amas
por esta tarde preciosa
de primaveras preñadas.

Llueve y llueve
y mi alma parada
meditando su suerte
acurrucada y triste
en la espera de verte.

Se abre la mañana
y yo por su centro,
avanzo cara al día
buscando mi sueño.

La vida es pura lucha
hacia metas que llaman
Invitando llegar a ellas
pero cuando se alcanzan
se desvanecen y se quiebran
y hay más montañas
con más cumbres y metas
y nunca la exacta.

Tú llegarás y al instante se abrirán los ojos
y entre tantas primaveras de flores cargadas,
yo descubriré que lo único válido y hermoso
no serán los cerezos ni sus flores blancas,
sino los frutos que hayan madurado
al sol de la tarde que nunca pasa.

Sentado en la tierra
que arropa la gris sombra
de la encina vieja,
mi amigo el pastor y yo,
esperamos que amanezca.

En cuatro días y medio,
los cerezos han dado su cosecha
y se prepara para dormir de nuevo.

Ayer por la tarde me dije,
mientras visitaba y pisaba el huerto,
que hay que ver cómo pasan los días
y yo, lo mismo que hace cien años,
soñando siempre el mismo sueño.

Vi que más de mil veces moría
y aunque era muerte sincera,
mi yo entero, siempre vivía
y, avanzando por las sendas,

eterno siempre seguía.

Cada día que llega
es como un beso de amor
que quema y confirma
con la luz de Dios.

Vengo, al llegar el día,
del cariño de mis campos
y de dormir bajo las estrellas
en el cerro largo.
¿ Tú te acuerdas?

Cuando ya el verano termine de llegar,
puede que en mi alma la vida florezca
sobre las ruinas de los ignorados y sin voz
y los pastores que por los campos quedan.
¿Te suena lo que te digo
hermana bella?

¡Qué sensación de paz por dentro
y qué plenitud de canciones
en esta quietud hecha beso!

Y por eso decía y digo
que aquella madre era santa
y la hija de su corazón
mariposa era sin alas.

- Si soy de la luz y el alba
y tengo tan herida la vida
¿al lado de quién me pongo yo
que no me rompa más el alma?

La vi yo iluminada
junto al río de la luz

y en la tarde plateada
que se hacía silencio y sangre
con las arrugas del agua.
Era sueño,
pero estaba guapa.

Después de la tormenta
se ha hecho la calma,
el sol que cae,
las perdices cantan
y el perfume que brota de la tierra
empapa al alma.

¡Dios mío, qué soledad tenía
y qué encorvado y viejo,
siendo como ha sido,
tan grandioso y bello!
¿Lo recuerdas tú
como yo lo recuerdo?

Hoy se marchan
los tres hermanos buenos
que a lo largo de años
he tenido a mi lado
compartiendo espacios,
luchas y sueños.

¿Qué otra cosa puedo hacer yo
si no ponerme a tu lado
y desde la desnudez que tengo,
rezar por los hermanos?

Entre el sueño y duermevelas,
me vi encendiendo una lumbre
sobre el cerro de las piedras
y muchos allí a mi lado
con su eterna cantinela:

- Esta lumbre tuya no arderá
ni será la luz certera
que tanto has anunciado
y el mundo espera.

Mañana por la tarde,
a las tres,
tendré que decir adiós
y me quedaré llorando
aunque luego me sienta bien.

Hace un momento
he pasado por el campo
y todo es normal:
el sol brilla,
el viento casi quieto,
las aguas silenciosas
y el resto del mundo, como muerto.

- Si te falta felicidad algún día,
si estás triste,
si te encuentras vacío,
no te extrañes:
has pasado mucho tiempo
persiguiendo nubes de viento
y ahora en la tarde
te encuentras solo.

Pero les dije:
- Ahora mismo,
al sentir el agua en mis manos,
he notado la vida corriendo por mi mente
y dentro un canto.
¿De quién es esa fuente?

Y de nuevo me dijeron:
- Un día,

ya no volverás
a sentarte más en esas rocas
de ceniza y polvo blanco
para que la gente te mire
y tú creas que te quieren.

Un día,
de este sueño tuyo,
sólo tendrás una poesía sin nombre,
dos flores pequeñas,
blancas y rosas
que una mañana cogiste
de los cabellos de la aurora.
Sólo esto tendrás
y tú para siempre en silencio.

Y otra vez les dije:
- Aunque fuera así,
este miedo mío,
el silencio de sangre,
el misterio amargo
y la tarde,
qué hermoso es
y qué grande
sobre la hierba verde,
redondo de todo
y la sombra suave.
Tengo a mi hermana conmigo
y Dios lo sabe.

Pero como es tanto a lo ancho,
a lo alto, a lo profundo y a lo lejos,
sólo puedo decirte
que palabras no tengo
para expresar la belleza
de este regalo inmenso.

Ya es veinte de junio,
llega el verano
y ahora lo que me espera
es aguantarlo
en estos días monótonos
que vacíos han quedado.

Nuestro dolor,
las huellas de aquel pasado
y el silencio que brotó
después de habernos echado
y permitir que murieran
los hermanos,
ahora es rentable
y así lo esta explotando.

Vengo de la tierra amada
que repleta de olivares,
de fuentes claras
y de arroyos cristalinos,
mira al sol de la mañana
y también mira al río.
¿Sabes qué he visto?

La campanilla de bronce,
que siempre iba colgada
del borrego blanco,
esta noche,
finamente ha resonado
por la misma tierra y camino
que en aquellos años.

Claramente he comprobado
que las más sencillas cosas de la vida,
aunque ésta vaya pasando,
ellas ahí permanecen

con la fuerza y el dulce canto
del primer día o quizá más
mientras el mundo sigue rodando.

Lo que más me dolió
fue verlos,
al caer las tardes
y en las horas de los días nuevos,
yéndose por los caminos
de espaldas a sus huertos,
con sus burros cargados
y sus cuatro tractos viejos.

En la tarde calurosa
de este verano nuevo,
qué dolor y qué gozo en el alma
y qué pozo tan inmenso
de tristeza por el paisaje
en el breve encuentro.

En la tarde primera
del verano empezado,
llegamos de escondidas
justo por el lado
de la tarde dorada
y los viejos tornajos.

El chorro de agua
cayendo callado,
manando de la tierra
del gozo y del llanto
y en las pilas de madera
de los viejos tornajos
el agua transparente
durmiendo y cantando.

En la tarde primera
de este bello verano,
Dios mío, cuánta esencia
Tú regalas callado
a los que vuelven a la tierra.

Y es que todavía la tierra
un poco más, consuela
aunque duela quemando,
en la tarde primera
del verano empezado.

La hermana de mis sueños
aquella noche me dijo:
- Agua de siete fuentes,
con padre, he recogido
¿quieres tú que te regale
unos sorbicos?

- Para que este agua
que yo tanto quiero,
me deje preciosa
por fuera y por dentro.
Decía ella complaciente
en su gozo sincero.

La hermana princesa,
pastora y consuelo,
al llegar el alba,
aquel día pequeño,
esto fue lo que hizo
y como fue tan bello
y ella era tan gozo
en mi pobre pecho,
yo aquel día la quise
porque fue mi cielo
y hoy y en la distancia,

aun más la quiero.

Del valle recogido
que corre por el lado
del arroyo nieve
del verde collado,
sube la niña
cogida de la mano
del padre sudoroso,
la madre y el hermano.

La mañana quieta,
el viento, besando,
los romeros verdes
quietos perfumando,
la noguera grande,
mudos los granados,
perennes las encinas,
las ovejas pastando
y el sol desde el cielo
su calor prestando
a la sierra perfecta
que duerme respirando
a lo ancho y profundo
de cumbres y barrancos.

Los rosales silvestres
de la verde cañada,
quién iba a creer
que en la gran montaña
y en julio caluroso,
vistieran tanta gala
y fueran tan bonitos
en la tarde callada
y tanto verde puro
y tantas flores blancas,
graciosos y generosos,

de Ti, regalaran.

En el álamo viejo
que junto al camino
crece todo dueño
del aire de la tarde
y del azul del cielo,
ha hecho su nido
el pájaro carpintero.

En la tarde estaba
solo frente al sol
y en su mente soñaba
lo que el corazón
rumiaba y lloraba
y humilde buscaba
sólo ser canción
de mañana clara
o de tierra mojada
en su pobre rincón.

Con sus flores blancas
y su traje denso
de verde esmeralda,
junto al río claro
que corre y no para,
crecen primorosas
y espesas las zarzas.

En la noche clara
que sabe a romero,
contigo de la mano
y por el río bello,
estuvimos, tapizando
las horas del sueño.

En la noche clara
jugando con el viento,
por el río precioso
estuvimos cogiendo
la verdad de la vida
y la luz del consuelo.

La tarde madura
y yo en su centro
escuchando en silencio
la voz que me suda
en lo hondo del pecho.

Si tuviera en la tarde
un camino abierto
que subiera por las nubes
y se perdiera lejos,
con cuanto gusto me iría
por ahí perdiendo.

Y lo digo también
porque después de la lucha
y el tremendo esfuerzo,
me paro y medito
¿y qué es lo que tengo?

Si tuviera un camino,
aunque fuera estrecho,
con qué gusto esta tarde
me iría corriendo
dejando aquí olvidado
el gris desconsuelo
y aquella herida y tajo
que me dieron queriendo
y me llevaría conmigo
sólo mi sueño.

Yo vivo en la ciudad
y vivo en un pueblo,
pero cuando la tarde cae,
cuando por la noche duermo
y cuando cansado de vivir
triste me recuesto
y sin irme me voy
por mi recuerdo
¿dónde vivo yo
si donde estoy viviendo
no está mi corazón
y sí mi cuerpo?

Blanca nieve que en silencio
de mi Dios, tú me regalas,
luz y un redondo espejo
con su cara reflejada,
frente a ti soñando muero
y frente a ti, llora mi alma
por aquel que tanto quiero
y tanto, ahora, echo en falta.

Ya tienen las almendras
los almendros de la solana,
grandes y buenas
y junto a ellos y la tierra,
también las higueras
se cargan de hojas verdes
y de negras brevas.

Se murió el hermano
en el pueblo bonito
donde vivo esperando
y no soy más que sueño
que grita vagando.

Cada tarde bebo
el sorbo que me regala
el tiempo añejo,
hoy como ayer
y ya un día más viejo.

Aquel día aciago
y al hermano mío,
ahora lo recuerdo
en aquel hondo grito
y el sincero llanto,
que como en un gran teatro,
nadie creer quiso.

El calor se amontona
en el centro del día
y el alma espera
siempre con la prisa
a que pase el verano
e ignora que la vida
no está en aquel lado
sino presente y cerquita.

La curva del río
en la tarde serena
del verano cuajado,
el padre y la senda
y la hija del alma
a su mano sujeta.

Yo sé que mañana
será el fin del sueño
que ahora llaman realidad
y mi rincón pequeño,
se transformará en la luz
de brillo eterno.

Dejé que la lluvia siguiera
lavando mi cara
y que se fundiera con ella
mis cinco lágrimas.

Rechazado del mundo
y de él vomitado
sigo con mi sueño
amando lo distinto,
pero eterno, amando.

Desgarrada el alma
y quemada la sangre,
me vine siguiendo
caminos sin nombre
que van por los montes
y se hunden en los valles
y allí donde brota
la fuente y su cante
y se hacen cascadas
los mil manantiales,
me encontré reinando
el amor que me ama.

Hay días,
el de hoy,
que más valdría
nunca hubiera nacido
por la amargura que tiene
y la gran tristeza.

Estaba sentado
frente a la amada sierra
y meditaba
la conveniencia
de irme al rincón
final de la tierra

y dejar aquí para siempre
mis dulces praderas,
cuando el viento fino
en forma de esencia,
plantó su beso
en mi cara vieja.

“Dios mío
¿por qué no me dejas
que me escape y, escondido
en este rincón,
me quede ya tranquilo
hasta que la muerte venga
y me lleva contigo?”

Se dormía la luz
sobre el arroyuelo
al amanecer
de un día pequeño
y se dormía el otoño
quietico y sereno
sobre el pasto oro
teñido de viejo.

“¡Gracias por tu amor
en este certero
regalo primoroso
de luz y arroyuelo
justo cuando menos soy
y menos merezco!”

Cada mañana
al despertar, yo tengo
tu imagen clavada
en mi cerebro.
Te saludo y te abrazo
y entre vida y sueño.

Aquella mañana
de otoño detenido,
de nieblas blandas,
sincero frío,
ramas doradas
y en la hierba, el rocío,
qué encuentro y regalo
me diste, Dios mío.

Amanece y el día
qué bonito
a pesar de ser julio,
verano madurico
y a pesar de la amenaza
que se cierne en el filo
y es que Dios esta noche
y, ahora mismo,
ha estado de visita
y charlando conmigo.

Aquella mañana,
otra más bien herido,
sin querer y queriendo,
me fui sin camino
siguiendo las nubes
y los claros hilillos
de las fuentes sonoras
y allí donde el frío
se vestía de luz
y mostraba tu limpio
rostro asombroso,
quedeme herido
y de amor sangrando
en tu amor perdido.

¡Qué dicha más grande
sin en aquel divino

amanecer inmaculado,
Tú, mi Dios querido,
me hubieras abrazado
y llevado contigo!

“Dios de mi vida,
de mi cuerpo, alimento,
de mi alma la fuente
que busco sediento,
gracias por dejarme
que me sienta dueño
de las nubes que vuelan
y del campo bello
y gracias por prestarme
el intenso deseo
de encontrarme contigo
y morir en tu beso”.

En la mañana sincera
que nace del verano,
mi alma se asombra
y da gracias rezando
por la inmensa belleza
que tengo de regalo.

“Con el río plateado
que es amigo sincero,
quiero yo, nadando,
irme a tu encuentro
ahora que a los dos
nos cubre el silencio
y nadie más comparte
este blanco secreto”.

Cielo azul de agua,
viento purísimo
y por el valle profundo,

escapándose el río.

Anoche soñé
que tú eras el alba
del mundo que intuyo
y espera mi alma.

“Creador de los valles
y el profundo universo
¿qué tengo y yo y por qué
me regalas queriendo
las montañas de tu edén,
el limpio venero,
las flores de los prados,
este roble viejo,
las hojas de la hierba
y, además, tu beso?”

El uno de agosto ha llegado
y cuando amanece,
dentro del alma, quemando,
arden dos frentes
que matan achicharrando:

Cayendo la tarde
del verano en su marcha,
recuerdo aquel momento
y recuerdo que estaba
también mojado el campo,
el rosal florecido,
las violetas, de galas,
las peonías y los lirios,
vestidos de plata
y por eso mi espíritu
extendió sus alas
borracho y enamorado
del Dios que me ama.

"¿Cuándo podré escaparme
y siquiera un breve momento
volver a pisar mis campos
y de la lluvia, empaparme
como quiero?

Anoche, Dios mío qué festín
en el encuentro sagrado
contigo, donde las estrellas
son inmensos lagos
y la quietud, soledad densa
de tu delicioso abrazo.

Y algo más despierto,
al repasar
en un rápido y sincero
recorrido por mi alma,
me digo y encuentro
que en el día de hoy,
te daré las gracias
porque aun puedo
pisar los campos
que tan dentro llevo.

Como un forastero raro
ando y ando sin camino
y lo único que me sostiene
es el sueño redondico
del Dios que en el corazón
me da su aliento divino
y presta la fuerza y valor
para seguir pasico a pasico.

"Con el río que se va
hoy hemos jugado
y en sus olas serenas,

dejamos estampados
los sueños que vinimos
por aquí, buscando.
Mañana en la tarde
¿seguiremos unidos
en el mismo abrazo?"

Con el águila que vuela el alma vuela,
atraviesa regiones sin ningún espacio:
para despegar del suelo y dominar la tierra,
meditar y sentir, sólo es necesario.

Cae la tarde y qué bonita
reluciente de oro y empapando
los sueños del alma que ama y llora
y juega con las ovejas que se han parado,
se entristece con el padre que amargo llora
se alegra con la niña que es un regalo
del cielo, las estrellas y la blanca luna,
pero ahora la tarde, como rota o sujetando
a la libertad contra los alambres
y mientras se miran, dándose ánimo,
las ovejas, el padre y la hija,
por los pinos de enfrente, canta el cárabo.

El sol rueda
en la corta mañana
que no es primavera
sino agosto tronchado
sin calor ni fuerza
y en la monotonía
que pesa y pesa
¿dime Tú, Dios mío,
para dónde la puerta,
si empujo,
se abre o cierra?

No me echéis de menos
ni lloréis por mí
cuando ya me encuentre
muy lejos de aquí,
en lo más adentro,
a todos os metí
y donde Dios y el cielo
se unen con mi sueño,
seremos y ya, sin fin.

- Hermano bueno, en el destierro,
¿qué se goza y qué se alcanza
desde este lugar tan bonito
que en el arco iris, descansa?
Me pregunta la hermana de la tierra,
hoy, mucho más que guapa.
- Cada escalón hacia la cumbre
es como el edén que soñaba
o como millones de primaveras
floridas y bien concentradas
y cuando se llega a la redondez
del gran arco iris en calma,
hermana dulce y bien querida,
tendrías tú que ver cuanta y cuanta
es la satisfacción y la hondura
que se ve, se goza y se palpa.

Y desde la tierra y el otro extremo
del arco iris de Luz clara:
- ¿Entonces, por fín has conseguido
entrar y ver que tu esperanza
no era vana y sin sentido?
- Era como la soñaba
y tú, madre y padre, estáis en ella
con el amor que bien amaba.

Al arroyo primoroso

¿cómo lo voy a olvidar
si junto a él, yo reposo
desde aquella tarde de abril
que me emborraché de gozo?

Pastor, ahí se quedó
a la sombra de las encinas,
pensando en su meditación:
“En esta haza redondica
es donde el mundo se acaba
y comienza la hermosísima
eternidad que sueña el alma
y la tierra, tanto grita”.

Me fui por los caminos,
los ciertos y verdaderos
y en el bosque de los pinos,
donde el barranco inmenso
y la cumbre de la luz,
Dios mío, qué reguero
de navidad florida
en nieve terciopelo,
regalo fino y bello
de Díos para la Sierra
y el alma mía y sueño.

Si doy las espaldas a la realidad
que abarco desde mi sueño
¿qué me queda en esta vida
donde ni soy ni tengo
o qué gusto me queda en alma
si prescindo de mi sueño?

Detrás, Dios mío y enmedio,
en el centro y en la puerta,
allí donde respira
o nace y se hace perla

una gota de rocío,
estoy en amor y espera
soñando hacerme río,
fuente, flor o primavera.

“Estando donde no quiero
y sin ser dueño ni en la materia
tener interés concreto
¿por qué me duele en el alma
lo que estoy viendo?

Sobre el cerro, en la tarde,
Dios mío del alma,
qué hermosa se ha puesto
la sierra a lo grande
justo en el momento
en que yo pasaba
para que te alabe
y me venga muriendo
sobre el cerro, en la tarde
que acaricia el viento.

Lo vi encaramado
repleto de honor.
“Pajarillo libre
que de parte de Dios
vienes a saludarme,
¿cómo puedo yo
un poco pagarte
este gozo y favor?”
Dije sin querer
desde mi oración.

Tú que me has creado
y has plantado en mi pecho
un jardín florido
con cien arroyuelos,

dame la humildad
y el gusto concreto
para que en la tarde
vestida de cielo,
sepa agradecerte
lo que das y tengo.

Pero ¿cómo podré yo vivir
junto al mar que nunca amo
o en esa inmensa ciudad
que tampoco tiene prados?

pero sentir como yo,
Dios del alma que me quiebras,
sentir la sangre latiendo
y en ella, hirviendo la sierra
en amargísimas lágrimas
y en hondos lagos de tristeza,
sentir así a estos paisajes
y sentirte que me besas
con el amor que da la muerte
¿Quién conoce así la sierra?

- Ese fino sonido
que del autillo sale
es como el quejido
de una estrella errante
que se hubiera perdido
y en la fuente diamante
estuviera parada
sin dejar de quejarse.
El autillo en la noche
y la hermana galante,
están y refrescan
mi alma y su sangre.

Y la hermana mía, la hermosa,
de sonrisa que dulce cala,
me ha cogido de la mano
y dándome un beso en la cara:
- Nadie te quiere en este mundo
porque dicen que eres raro,
pero la madre que bien ama
y yo que sigo a su lado,
cada noche y por el alba,
vendremos a darte un abrazo
para que ganes la batalla.

A mí que me regalaste aquel día
una espléndida mañana,
un camino ya olvidado
que atraviesa las montañas,
un silencio profundísimo
donde se te oías que andabas,
un arroyo de aguas limpias,
un bosque espeso y virgen
y una flor inmaculada.

- Yo sé que ahora vendrán
y donde tengo puesto el corazón
y en él, clavada la espina,
intentarán golpear
para que la sangre siga
fluyendo con más dolor
y engangrenando la herida.

Cuando tú te mueras
¿Adónde te llevarán
si no tienes tierras
ni eres de ella
y tu llanto y dolor,
con tu alma entera,
por aquí están?

- Cuando llegue de verdad
la muerte que tanto quiero,
que me traigan a estos cerros
que es donde vine a rezar
y recibí de mi Dios
el amor que Él sólo da
y sobre la hierba verde
que me dejen descansar.

Encendimos la lumbre
con las ramas secas,
tendimos los sacos,
hicimos la cena
y un rato después,
en la noche tremenda,
sólo se oía
la lluvia serena,
el canto del cárabo,
el viento en la puerta
y sobre la laguna,
la Navidad quieta
llenando el corazón
y el fin de la tierra.

Alma, ¿hoy qué esperas?
- Sigue el día ahora mismo
con mucha niebla,
en el paisaje que se ve
y el que dentro queda.
Hay un ruido persistente,
grabe, piedra
que ha durado toda la noche
y ni dormir, deja,
cantan algunos pajarillos
sin árboles, sin tierra
porque le han destrozado el bosque
y trazan carreteras.

- Aun no me has dicho, alma mía,
si hoy algo esperas.
- Que pase el día
aunque es igual si se queda
porque la monotonía
es bien espesa,
sin embargo, rezo
sin muchas fuerzas
y que en este hastío
sin luz concreta,
siga el mundo
y lo que Dios quiera.

- Tú, ve, habla y representa.
Di que a chorros te mueres
y no se dan cuenta.
- ¿Hablar? ¡Si yo pudiera!
¡Si ahora mismo pudiera
decir con palabras exactas
lo que me quema!
Pero no,
la experiencia enseña
y, una verdad rotunda es,
que en la vida ésta
nadie puede ayudar al otro
en lo que es esencia.

- Pero alma,
¿entonces la tierra?
- Solo, fui en la lucha,
solo, si puedo, en la meta
y ya que al mundo no le sirvo,
la única puerta
es acudir al cielo y gritar:
¡Dios, aquí estoy
dame tus fuerzas!

Preguntaba el alma:
- ¿De qué modo pudiste
trazar con certeza,
en un desorden real
y armonía excelsa,
tantos arroyos claros,
tantas praderas,
tantos cerros redondeados,
colinas y cuestas
siempre repitiéndose
y siempre en diferencia?

Y preguntaba el alma:
- ¿Por qué corren las fuentes
aguas tan buenas
y cantan melodías
que nunca son tierra
y por qué las lluvias caen
aquí, allá y en las crestas
y riegan al roble viejo
y a la escondida hierba?

Preguntaba el cuerpo:
- ¿Dónde conociste a Dios
que yo no me acuerdo?
- Era yo todavía una flor,
rocío con el alba
o arroyuelo,
no sabía andar
y hablar, sabía menos
y ya iba por los campos
jugando con los corderos
que retozaban en las llanuras
y por los cerros.

- ¿Estaba Él por allí
dándote besos?
- Yo no sabía hablar
ni sabía los secretos
de las cosas y los nombres,
pero allí estaban los pájaros
con sus vuelos,
las flores de las praderas
vestidas de terciopelo
y la lluvia ritmicamente
dulce cayendo.

- ¿ Y Dios
era eso?
Iba yo por las cañadas
y cuando corría el viento,
brisa suave que acaricia
y da consuelo,
con amor
un susurro me decía:
"Te quiero,
visto a los lirios de los campos
y a ti con ellos".

- Alma
¿Recuerdas aquel día
de cerrado invierno,
la nieve fría,
el río en silencio,
la corriente herida
de un gozo pequeño
que no se veía,
pero estaba y era bello?

- Recuerdo aquel día
en que azul estaba el cielo
y una sinfonía

de notas muy bellas
estaban y surgían
del paisaje quieto
en su exacta armonía
con el roble viejo,
las hojas caídas
de los álamos rectos
y la nieve dormida.

- ¿Pues recuerdas que ibas
solo en tu silencio
y andabas y vivías
un amor secreto
que no se derretía
a pesar del hielo?
- Recuerdo que ardía
el bosque, sin fuego
¿qué era lo que había
en aquel arroyuelo
que desde entonces no puedo
vivir, por la herida?

-¿Tú no sientes como el alma
se llena de puro gozo
cuando en la tarde azul clara
de este comenzado otoño,
recorremos el camino
hacia el rincón querencioso?

- Siento yo como una llama
o como un temblor delicioso
que arde sin quemar nada,
pero arde en presuroso
placer que da la calma
del hondo gozo.
¿De dónde mana
este rescoldo

o dulce llamarada
que anuncia lo hermoso?

- Es Dios que pasa besando
en el viento silencioso.
- ¿Quizá ha plantado una tienda
por donde corre el arroyo?
- Tiene su jardín privado
por donde duerme el raposo
y dialoga con el alma
que por aquí tiene sus lloros
¿no sientes cómo arde
el corazón en su gozo
mientras va cayendo la tarde
de este bien granado otoño?

Yo recuerdo aquel día
que por culpa mía
me estaba muriendo
y como me sentía
con las manos vacías,
acudí al cielo
y recuerdo que dije:
"Díos Bueno,
regálame un poco más
de vida y de tiempo".

Han pasado los años
y olvidar no puedo
que aquel día no morí
ni tampoco al tercero
y ahora sé que fue
porque Tú, Padre bueno
escuchaste la voz
de aquel pobre ruego
y sin que yo lo merezca
me diste el premio

de vivir un poco más
en la tierra y el suelo.

¡Alma, sed valiente y nunca decaigas
y menos por cuatro pesetas o un poco de brillo
que el roble noble, muere en la montaña
firme en sus raíces y al mandato divino!"

Y al hablar he preguntado:
- ¿Y quién firma esa querella?
- Es uno que se llama Envidia
y, además, te echa el cargo
de advenedizo despistado
que te atribuyes lo que no es tuyo
y por eso estás manchado
y te juzga y te destierra.

Conmigo y como si pretendiera
que aquella época dorada
no se muera tan tristemente
y en tanta soledad amarga,
me he traído tres ciruelas
del árbol de la cañada.

Las tengo aquí ahora a mi lado
en esta oscura distancia
y melancólico las miro,
huelo el aroma que exhalan
y sin querer decir, me digo:
"¿Qué hago con estas extrañas
sustancias y savias de la tierra
tan hondamente en mí amada?
¿Me las como y me lleno
del sabor de la tierra, el alma,
las dejo y las miro despacio
oyendo como gritan y hablan
de aquel rincón y el cortijo

y aquella bendita alba?”

Alma,
¿de dónde vienes en la mañana
tan radiente en tu rostro,
con tanta alegría sana
inundándote por dentro
y con esa sensación de libertad
tan azul y blanca?

- Mientras dormía he soñado
que era dueña y volaba
siguiendo las aguas del río
desde el charco desconocido
hasta la curva ancha
y junto a mi vuelo que era juego
han estado las bandadas
de patos y aves silvestres,
mil mariposas de nácar
Y, además, nos han acompañando
el perfume y verde plata
de álamos, fresnos y juncos
que al río siempre engalanan.

Alma,
te vi yo ayer sentada
sobre las rocas blancas
del barranco gigante
que surcan las aguas
¿qué hacías allí tan sola
frente a la mañana
y el vacío profundo
que a tus pies se anclaba?

- Estaba entretenida
mirando la elegancia
de los buitres en sus vuelos

y sus acrobacias.
- Pero alma,
tú sola por aquel pedregal
y el sol que achicharraba
al seco pasto crujiente
y a la tierra resquemada
¿qué camino perseguías
y qué gozo tú buscabas?

- Era hermoso el planeo
que los buitres dibujaban
sostenidos en el viento
y sobre la gris mañana
de barrancos, peñas y bosques
¿tú no advertiste el ansia
que dentro de mí hervía?
- ¿Y qué querías?
- Pues tener alas
como aquellas aves roqueras
y haber volado a mis anchas
como estaba viendo en ellas.

al medio día
te vi que ibas saltando
las grietas de las rocas
del agrión elevado
y al borde mismo del abismo
durante largo rato
te vi en tu silencio
muy tristemente mirando
¿qué tenías por allí perdido
o qué ibas por allí buscando?

Porque al caer la tarde
te fuiste al otro lado
y siguiendo la cañada
del hierro oxidado

volviste al voladero
y seguiste triste mirando
al arroyo por lo hondo
y a los tornajos
¿qué tenías por allí perdido
o qué ibas por allí buscando?

Ahora bajan y los de delante
se vuelven y le dicen:
- Podemos, si quieres cambiarte
ese corazón tuyo
por otro más emocionante
y que sea un corazón nuevo
que dé y comprenda el cante
de la modernidad de los tiempos
y de la verdad que más vale.

¿Por qué tramo del tiempo
se encuentra hoy la vida
y en qué real misterio
la buena luz ilumina
el sueño verdadero?

- Alma,
te vi yo ayer por la mañana
subiendo por la loma,
la que es larga
y para los lados le chorrean
cientos de plantas
y te vi que ibas
triste y callada
¿qué buscabas por aquel rincón
y tan solitaria?

Yo vi que te agachaste
y de entre unas matas
cogiste algo de fruta

que enseguida guardabas
en el pañuelo viejo
y te marchabas
¿quién, un poco más arriba,
dormía o te esperaba?

Pero alma,
te olvidas que al levantarte
lo primero es dar las gracias
al Dios que te da la vida
y después, limpiar la casa,
buscar la comida
y ponerse en la cansada
tarea de cada día.

- Tú sabes que en la mañana,
amaneciendo todavía,
y aun sin dejar la cama,
me pongo a contarle a Dios
las ilusiones y desganas,
los sueños y hasta las penas
que me zarandean y agarran.
- ¿A eso llamas oración
y acción de gracias?

Mi alma te va cantando
por los caminos borrados
en la dulce tierra amada
y loca te va buscando
en las noches estrelladas
cuando el ulular del cárabo
y cuando las lechuzas graznan
y en la música que los vientos
dejan cuando entre las ramas
se rompen ellos queriendo
como te canta mi alma.

Y cuando en la tristeza, nada
a pesar de tu presencia
que constantemente empapa,
mi alma te va cantando
a veces, humilde y cansada
a veces, anegada en llanto
porque aquello que ella ama
también se le va borrando
y alcanza, pero no alcanza
la fuerza que da tu mano
cuando acaricia y levanta.

Con el río, en la tarde,
se mira en sus limpias aguas
llamándote de hijo a padre
porque se encuentra cansada
de estar todo el día en suspiro
pobremente abandonada
del amor que tanto busca
cuando duerme y por el alba
y encuentra rastros y perfume,
desprecios y bofetadas,
espinas que agudamente
en lo más hondo se clavan,
y de ti va y encuentra
mensajes con notas claras
y sigue sin fuerzas llorando
por donde el río se marcha
y por los caminos que se borran
y en su tristeza, te canta.

Palpitando con la fuerza
de lo que es más que eterno
las tierras sin sembrado,
sin cortijos y sin huertos
a la izquierda del arroyo
y yo por allí muriendo

en la tarde seca y triste
del otoño viejo.
¡Qué grandioso el rincón
y qué duro verlo muerto!

Hoy han pasado los años
y entre tanto muerto y roto
por el camino de la vida,
aquel amanecer precioso
donde todos reunidos
dábamos gracias a coro
al Padre Bueno de los cielos,
sigue cual eterno trozo
que da fuerza y alimenta
como alimenta el otoño
que a paso lento y sin ruidos
llega y abraza amoroso.

Y como la tierra hermosa
siempre calla,
desde la eternidad y el espíritu
yo la miraba
y a la luz de la luna
y el vapor de agua
era como una novia
que dulce y guapa
llora el desconsuelo
de estar ultrajada.
¡Qué dicha y cuánta tristeza
por la tierra amada!

Y pregunta el alma:
- ¿Es que entonces necesitas
poseer en el alba
un espacio de tierra virgen
con flores blancas
donde puedas sentirte dueño

de un sueño con alas?

con el otoño que llega
las umbrías se engalanan
de aromas de hierba
y nieblas plateadas
gritando con fuerza
que Dios siempre gana.

¿Y viste el río qué precioso
al pasar por la sendilla
que se cubre de maleza
con aquella nieve blanca
todavía limpia y fresca
donde se mecen los juncos,
las playas chicas de arena
y el agua muere en la corriente
que el río lleva?

El otoño ya florido
y el polvo del barranco
por donde corrían las ovejas
buscando el fresco charco
en los días calurosos
del estridente verano,
también con su rocío,
su espeso barro,
sus higueras sin hojas
y su eterno abrazo.

¡Qué dulce el momento
en la honda calma
del día y, en su centro,
la lluvia mansa, mansa!

Caía la tarde
y con ella, el paseo
venía ya de vuelta
cuando oí que dijeron:
- De la tierra plateada
que nos mana de dentro
hoy hemos recibido
el mejor de sus besos,
mañana en el alba
¿qué regalo tendremos?

La sed que yo siento
bien, Dios mío, que lo sé,
es de Ti y del paraíso
que me entregaste anteayer

Yo quiero decir
que desde aquel momento
de aquel día por la cumbre
y el dulce arroyuelo
que nacía de la nieve
y se iba en su vuelo
al encuentro del río
que me corre por dentro,
muriendo, Dios mío, vivo
y sigo muriendo
sin ser muerte ni vida
sino amor hirviendo.

Y recuerdo que en las juncias,
por donde se amontonan
antes de la cerrada
primorosa,
crecían limpias las flores
y al verlas:
- ¡Mira qué preciosas
y reflejadas en el charco

como si tal cosa!
¿Quién las sembró por aquí
y las cuida ahora?

Iba la niña en su juego
y las orquídeas airosas
se mecían al compás del río
y saltaba por las rocas,
mientras cantaba el agua
canciones deliciosas.

- ¿Plantamos una tienda
y nos quedamos un tiempo
para aliviar el dolor
de aquellas cosas y pueblo?
Dijo el que ya no está
borracho de aquel tan bueno
encuentro con la claridad
que alimenta y no al cuerpo.
- Sí, plantemos una tienda
y escuchemos
el rumor de la cascada
en rincón tan quieto.

El cuerpo de carne
que pobre renquea
sufre los dolores
de ser polvo y tierra.
De los montes altísimos
yo sé que me llega
el auxilio de Dios
que hizo cielo y sierra
y por eso el alma
que ama y venera
se abre en mariposa
y siguiendo las sendas
que olvidadas se pudren,

goza toda plena
de la nieve blanca
y las aguas frescas
que se hace lámparas
donde el frío las hiela.

Pero la hermana mía
se me queda mirando
y veo que de la tierra
recoge un pedazo
de brillante piedra.
- También es de cuarzo
como la de aquel día.
Me dice alzando
un trozo de sueño
transparente y blanco.
La miro complacido
y sigo rezando.

- Alma, es noviembre
y la hierba en el campo
está verde,
ya han madurado los madroños
junto a las corrientes
de los claros arroyos
¿por qué te sientes
tan sola y triste
en tu rincón de siempre?

- Tú bien los has dicho:
es ya noviembre,
anunciando que el tiempo
que no se detiene
y aunque pasen los días
y avancen los meses,
nada tengo hoy
que sea diferente

a lo que era y tenía ayer
junto a la fuente.

- Pero alma,
lenta envejeces
y en el mismo sueño
siempre permaneces.
- Lloro mi desgracia
fundido a la corriente
y rezo cada día
con amor y fuerte.
Pero tú bien lo dices:
hoy es noviembre.

- ¿Adónde, amigo mío,
quieres tú que vaya?
De mí tengo prendido
no sé qué luz o alba
por estas peñas secas
y estos montes plata
y busco hasta en mis sueños,
de noche y en la alborada
y no descanso ni encuentro
la parte que me falta
¿adónde amigo mío
quieres tú que vaya?

- Está seca la tierra,
le falta amor y agua,
están secos los arroyos,
las cumbres en sus navas,
corre sólo una brisa
que besa en la cara,
pero hay mucha soledad
de hermanos y de hermanas
que lloran y nadie oye
¿adónde los caminos

te llevan en la mañana?

Al mirarlo despacio
de espaldas, no de frente
al sol de la tarde,
oro y celeste,
alegra al corazón
y el alma enmudece.

Los álamos arden
clavados solemnes
mientras pasa el viento
y la tarde se duerme
en un mar de rosas
por el valle verde.

Y aunque entiendo lo que dice
me inquieto algo
y por eso le pregunto:
- ¿Y qué hago
con lo que queda fuera
y al otro lado?
- Sobre la raíz sincera,
lo nuevo hay que asentarlo
y en la misma tierra
de aquel mundo sepultado.
- ¿Y el resto de la sierra
y todo lo que están montando?

Y oigo que la voz me dice
que al otro lado
hay que aislar y dejar
lo escaso,
lo que es moda y pasajero
y salvar lo sano.

Sentado sobre las ruinas
de lo que fue su aposento
cuando estuvo en esta tierra,
estaba él y sigue eterno
frente a la nieve blanca
que va dejando el invierno
sobre las montañas,
y su propio espejo.

Pero el hombre bueno,
después lloró
y en su desolación
acudió a Dios
sabiendo que estaba en un buen lío
y en su angustia, dijo:
- Ya ves, Señor,
quizá los malos no sean ellos
sino yo,
pero ahora
mira en qué infierno estoy metido
y cuánta es mi desolación.

Cuando murió el padre
la madre le dijo a la hermana:
- En el nuevo aire
y en la hermosa cama
que no respire nadie
ni llore nadie al alba.

Una hebra de humo
surge dibujando
desde la chimenea a las nubes,
un camino blanco
que se adentra en la tarde
azul, gris y lago
y se lleva con ella
un sueño callado.

Día gris
de flores amontonadas
en el centro y a los bordes
de horas calladas
y aunque todo se renueva,
se rebulle y habla,
expectante y clavado
yo estoy con mi alma
y pasan los años,
Dios espera y no habla,
rezo de rodillas
y la gris mañana
llega con su paso
y avanza y avanza.

- Pero alma,
rechazada de todos
y siempre criticada
¿dime de qué modo
mantienes esperanza?
- Quedándome quieta,
tenaz en la labranza,
dejar que pase el tiempo
y que Dios me traiga
su proyecto concreto
que es lo que salva.

La lluvia fina que hoy está cayendo,
trece de diciembre, casi Navidad
con niebla, sin frío y nada de viento,
es como un rocío de luz primaveral
y un gozo hondo todo puro y bueno
para el espíritu que sueña caminos
y espera una vida que no es de este suelo.

En el belén gigante que no cabe en el mundo
¡cuántas estrellas hermosas han colgado,
cuántos pastores de chocolate han puesto
y cuántos títeres de papel y plástico!

Van saliendo los niños,
llueve suavemente,
estoy solo,
sueño sin querer soñar
y sin querer romper me rompo
en esta tarde eternidad
donde Dios está, supongo.

¿Y cuando pasen los años
y ya no sean tan niños
los que veo jugando?
Alguien se olvidará
de tanto espectáculo
y en la tarde presente
de aquel día lejano
dirá que soñado
fue aquello que hoy
que da sepultado.

horizontes inciertos
que la tarde se traga
envuelto en los sueños
que salen de mi alma:
“cuando ya sea viejo
y estén olvidadas
mis huellas por aquí
¿a qué incierta casa
o en qué rincón perdido
tendré presa mi alma?”

Como una hermosisima flor
que clavada en el blanco tiempo
tiene sus raíces bien hundidas
a favor del sol y contra el viento,
así recuerdo yo a la hermana
en aquel rincón y momento.

Sobre la colina frente al valle
nos sentamos en el asiento
de las rocas frente a la sierra
que ella amaba diciendo:
- Es como el más hermoso libro
nunca escrito en este suelo.

Como una hermosa flor primaveral
así es como yo ahora recuerdo
a la hermana que fue esencia conmigo
en aquel mundo mágico casi sueño
y sólo era la libertad del campo,
la belleza de su alma echa incienso
y la presencia de Dios dando vida a la vida
para que vieran los ojos y el corazón fuera bueno.

pero lo que y, entre todo esta mañana,
vive aquí conmigo frente con frente
es la dulce hermana cara de seda
que pasa y viene
treyendo ella con su presencia
ánimo al corazón que tanto muere
soñando los sueños que le alientan
y arrastrado, sin querer, por la corriente.

La hierba verde
y el aroma que mana de sus tallos
por más tiempo que pase no se muere
de esta mente mía que tanto y tanto

se acuerda de la clara fuente
que manaba y corría bajo el peñasco
cuando en mi alma todo era resplandeciente

Una noche más
que ni corta ni larga
donde mi corazón
ancho se relaja
y mi cuerpo y pulmón
es todo balsa,
al refugio del ruido y materia,
del mundo que marcha.

Está el día rodando mudo,
ausencias asustadas
que buscan y no encuentran
la identidad soñada
y gritan desde las estrellas
las fuentes claras
mientras el corazón siente la vida
justo cuando pasas
y regalas con el aroma de hierba
que consuela y salva.

Llega, sonríe, habla,
busca con sus ojos,
ayuda como malva
que exhala perfume
o se hace mancha
de aceite que penetra
curando la llaga.

Y el corazón herido,
el que no tiene casa
ni recorre caminos
ni construye ni avanza,
pregunta en consuelo:

- ¿Quién eres tú
que tan dulce enlazas
miseria con cielo,
consuelo con llaga
y ni se te oye
cuando llegas o pasas?

- Llevo a mi rebaño
a las buenas praderas
que allá en lo más alto
se abren y esperan.
Si quieres venirte
compartimos merienda:
pan y chorizo
que bien alimentan.

Porque la hermana pastora,
la que sí le gusta el cortijo
y junto a las llamas rojas
de la lumbre que desprende chispas,
canta a su niña coplas,
en estas tardes de invierno
tristes y hermosas,
es todo amor, luz y poema
que mudo asombra.

Estaba nublada la tarde,
bien cargados los olivos
y cuando ya se ponía el sol
llovió un poquito
y se mojó la hierba,
se hizo el barro en el camino
y yo en la tarde bella
sentí de nuevo el cariño
del rincón y la dulce tierra
que siempre tengo conmigo
y ahora que me estoy acostando

quiero ser agradecido.

Por estas fechas fue también
y en una tarde de plata
cuando la niña de los ojos redondos
iba solita y llamaba
desde el frío y la hierba verde,
a la pastora, su hermana.

El invierno,
cuánto me gusta a mí
en silencio, beberlo
para saborear en lo más íntimo
la vida y misterio
de mi ser sobre esta tierra
y lo que sueño.

¿La Navidad?
Como una ilusión que temblando
se clava en la claridad
del día que va avanzando.

Cayendo la tarde
retumban los villancicos,
radios, coros y teléfonos,
no hace frío en el ambiente,
pero el pobre hombre sin suelo
se volvió a su rincón,
lago de hondo silencio
y mientras la noche avanzaba
le iba a su corazón diciendo:
“Estamos en la Navidad
¿qué te han hecho
para que estés llorando
en lugar de reir contento?”

Porque cuando yo me muera
qué poca cosa se habrá ido de este mundo
y qué poca huella
quedará en algún camino
de mi rastro y esencia.

-¿Qué buscabas en la tarde
yendo de paseo
errante, errante
y pisando las piedras
de la fría calle
del parado pueblo
que a limón te sabe
dentro, muy dentro?
- ¿Qué buscaba yo en la tarde
de cielo tan negro
y de nubes tan grandes
por ese mar de silencio
que conoces y sabes?

- Es lo que te he preguntado
porque te vi cabizbajo
sin charlar con nadie
andando y andando,
como hecho aire
que pasa besando
y se va a otra parte.

- Viste como fui pasando
sin llegar ni quedarme
sino algo mirando
a los caminantes,
con mi mente perdida
en mundos distantes
y con mis pasos sin nombre
errantes, errantes.
Yendo de paseo

¿qué buscaba yo en la tarde
del domingo tercero
y Navidad brillante?

-¿Cómo fue aquello del pastor
la mañana de la niebla,
aquel día que se hizo flor
por el arroyo de la hierba?

Último día del año
y la luz azul y blanca
que con el alba va llegando,
el mismo beso de ayer
y el mismo abrazo
del Dios que de la vida
y el mundo, como regalo.

Florecido está el romero
junto a la senda
que desde el valle remonta
saltando peñas
en la fría mañana de invierno,
otra más que llega
mientras yo sueño y sueño
sintiéndome en la espera
y el mismo, bajo el cielo
y todo en la noria del tiempo
vuelta tras vuelta.

Como ahora vivo en la luz del sol
y en la música del arroyo que se hace tarde
veo lo que hacen lo del mundo
y ellos ni me ven ni saben
que estoy aquí y que existo
y que me duelen las cosas en la sangre
aunque sea un payaso sin voz ni voto
o un sueño en la noche del baile.

En la mañana azul
que me da su azul abrazo
tirito en la espera blanca
del mañana y del pasado
sabiendo que al fin vendrá
trayendo entre sus brazos
el mismo sueño que hoy
vivo aquí agazapado.

Cumbres verdes y solitarias
donde las sendas confluyen
¡qué gozo me regalaban
al ir andando por ellas
en la noche iluminada!

En el apartado rincón
estuve cuando soñaba
y ardía en la emoción
que sólo su visión, regalaba
y mientras andaba sin son
el alma se me llenaba
de gozo ¿era Dios
o qué era aquella alborada
de sendas que se hacen flor
en las altísimas montañas
de las sierras que amo yo?

-Alma,
andas callada y no me dices nada
y ha pasado el otoño
y parte del invierno,
¿estás acaso tan saciada
que ahora ya no te pesa el suelo?

- Pero alma,
y lo que vives cada día
y por las noches en tus sueños

¿cómo no lo gritas desesperada
a los cuatro vientos?
- Quizá lo que vivo cada día
no valga lo que piensas y pienso
aunque la presencia de la hermana,
esta fría tarde de invierno,
sí ha sido hermoso y tú lo has visto
y es que de parte del Padre Bueno
cada día sigo teniendo un regalo más
¿preguntabas tú por eso?

Alguien me dio a comer
el manjar del amor que salva
y al notar en mi boca y sangre
tanta abundancia,
cubrí mi rostro con las manos
y sentí como las lágrimas
me fueron vivo quemando
mientras dentro decía el alma:
“Gracias, Dios mío, te amo
porque Tú tanto a mí me amas”.

Hoy es invierno,
pero aquella primavera
y aquel día tan redondo y bello,
qué bien crujía la lechuga
que la madre me dio del huerto
en aquel rincón del Edén
donde hasta el sol era incienso.

Y oí una voz que dijo:
- De tu parte tú ya has puesto
en mis manos tu herida alma,
pues sean como sean los hechos
quédate en paz y descansa
porque yo estoy ahí y llevo
el ritmo y rumbo de las cosas

y a ti te quiero.

- Mi oración y mi alimento,
que es al mismo tiempo realidad profunda
que plenamente llena,
es decir sólo: **“Pon Tú las manos, Dios mío,**
en lo que mi corazón espera,
colma de luz mi alma
y haz que llegue a buen puerto
todo lo que los demás me quiebran”.

Pero hay momentos en la vida
que son tan clara claridad,
tan redondos y tangibles,
que sólo verlos llegar
llenan de vida el corazón
convirtiendo en libertad
el oculto y hondo dolor
que enganchado a la vida, va.

La hermana aroma de la sierra,
la que es rosa en un rosal
brotado en el mar de perlas
de rocío sin manantial,
hoy ha venido sonriendo
y nada más llegar,
el día se ha iluminado
con la fina claridad
del entusiasmo y la dicha
de esos días que en verdad
son los que sostienen a la vida
que enganchada al alba, va.

Pero en otro rincón de la vida,
el del centro,
que es donde el corazón se acurruca
aferrado a su suelo,

todavía salta limpio
el arroyuelo
que nace por las cumbres altas
y en su dulce juego
de cascadas y charcos azules
parece como si eterno
aquí deseara permanecer
inmune a la destrucción de ellos.

Y claro que tengo a mi alma,
con la esperanza que espero,
asomada y echa remansos
de Dios y jugando el juego
de las libertades y caminos
que canta el arroyo del centro.

Y se le vio alzarse sobre la roca
que de pequeño tanto abrazaba
y ponerse frente a la muchedumbre
que ni lo conocían ni lo miraban
y cuando iba a gritarles la verdad que cree,
de la cueva que no es materia ni tampoco alma,
sintió que surgían las notas musicales
que hermosas y gloriosas se hacían alas
en el ancho espacio de la sierra inmensa
y en el herido corazón que llora y ama.

- ¿Cómo eres tan libre de cadenas?
Él siempre les respondía:
- De Dios aprendí la ciencia
de amar, crecer y saber
y ser dueño de la esencia
que alimenta, no engorda y hace libre
en la limpia paz y no a la fuerza.

Y ella,
la que es bálsamo placentero
con sonrisa de rosa en su tallo,
libre y amiga del viento
que roza y besa
con caricia de terciopelo,
aquella mañana de cristal,
se puso a su lado derecho
y dijo sin mirar ni hablar:
- Vengo por aquí con mi juego
para darte la dicha y la paz
¿de qué color quieres el cielo?

Y él,
que ya la estaba sintiendo
dentro de su corazón
durmiendo, pero en aromas y vuelo
de tórtola que arrulla a su amor:
- Acabas tú de traerlo
teñido de azul purísimo
y del cristal del arroyuelo,
más no puedo apetecer
porque en ti todo lo tengo.

Y en el paladar del alma
ella dijo en su silencio:
- Soy como tu propia esencia
que a veces se hace sueño
y sin parar te abraza y besa
y a veces se hace consuelo
en florida primavera
que con tu espera se enreda
y de Dios te empapa en su juego.

El pastor que fue y ahora no es
pastor por fuera, pero sí por dentro,
a veces piensa que en esta tierra

no existe espacio ni techo
que algo le pueda acoger
y así se siente extranjero
lejos del lugar y región
menos del cielo.

Enero ya se ha ido
y aunque cuando llegó
parecía duro y largo
ahora queda la sensación
de haber sido un corto espacio
entre una leve emoción
y un atardecer callado.

Ha estado por aquí
la hermana que lleva en el pelo
sonrisa de las claras fuentes
y al irse, ha dejado en el viento
un fino aroma de perfume
a violetas y limoneros.

Ha estado por aquí
como mariposa en vuelo
trayendo, sin darse cuenta
de la tarde, su secreto
y su rayo de luz plateada
con el sol que va cayendo
y al hablar desde el murmullo
de cascabel y arroyuelo,
la hermana que reparte esencias
de primaveras y almendros,
ha dicho sin decir nada:
- Conmigo y aquí traigo el cielo.

Y claro que el día en la tarde
se ha quedado como quieto
frente al alma que de pronto

siente un beso
sin saber de dónde llega
y por eso
agradece en la humildad
con más que torpe balbuceo.

Frente al sol oro de la tarde
y la opaca y densa
soledad verde y cobarde
de las horas viejas
siente un murmullo que sale
de las hojas secas
¿es Dios que viene a besarle
o es ella
que por aquí se quedó errante
para siempre eterna?
Frente al sol oro de la tarde
llorando, reza.

Se le ve por donde las praderas
siendo sendas, son cañadas
o paraísos serenos
que chorrean del alma
y se le ve rodeado
de azucenas claras
que juegan sus juegos sin orden,
pero que empapan
y dan sangre al corazón
que mudo ama.

Cuando el día caía
regresó con ellos
a los hoteles de lujo
y entonces dijeron:
- Nos has dado, de la sierra,
su amor y secretos
y su aroma de hierba

¿cuánto te debemos?
Y él les respondió:
- Llevo la sierra dentro
como imagen pura de mi Dios
¿Os cobro dinero
por lo que me fue regalado
sin yo merecerlo?

Donde los arroyos se juntan
en playas de arena
y dan sombras las encinas
de las ramas viejas,
se le vio aquella mañana
mirando a la tierra
y escribiendo con sus dedos
la dicha secreta
que le besaba con el viento
y la verde hierba.

Donde los arroyos se juntan
y la niña bella
mojaba sus manos en el agua
y sin darse cuenta
sembraba de cielo los campos
y de luz de estrellas
el tiempo que iba pasando,
ahí estaba y era
aroma o sueños de flores
en su exacta esencia.

Y era libre en la soledad
de la libre tierra
que le sostenía y daba el abrazo
que mudo consuela,
ahí donde los recuerdos
son carne con venas
del paraíso intuido

en la fina hierba
y en los sueños de la niña aurora
que es la belleza,
ahí donde los arroyos se juntan
en playas de arena,
se le vio aquella mañana
besando a la tierra.

- Hermano ¿es que ya eres libre
con lo que intuía supremo
o es que has venido de puntillas
dando un paseo?
- Por la tierra que me quiere
y donde amigos no tengo,
sí soy dueño
de un edén de hierba verde
y aquí me vengo.

¿Qué tesoro tenía y en qué lugar
el pastor de los campos bellos
que hasta cuando dormía por las noches
con la luz de la luna, se escapaba en sueños
y a ratos se le veía surcando los aires
libre de ataduras y en leves vuelos,
como mariposa dueña de las primaveras
o como rey absoluto del universo?
Y a ratos se le veía subiendo en calma
de una fuente a otra fuente y por los senderos
que surcan las praderas de azules montañas
y siempre se le veía tan en sí repleto
que aunque no era nadie ni nombre tenía,
irradiaba hermosura y transmitía respeto.
¿Dios estaba en él con tanta plenitud
que por eso era raro y a al vez misterio?

Sobre el cerro el corazón
y en el rincón sin fuego
acurrucado el pastor
que de nuevo ha vuelto
y en la noche sin calor,
duerme en el suelo
del lado del corazón
y el amor secreto.

- Pastor sin tierras y sin nombre,
sin ovejas y sin casa
¿qué tiene esta fuente de bueno
que al beber su agua
se te ha transformado el rostro
y te brilla el alma?
- Fue ella canción en mi cuna
cuando aun yo no andaba,
el manantial que apagó mi sed
cuando labraba
la tierra que tuve y amo
por estas montañas.
¿Qué puede tener esta fuente
que me alegra el alma?
Se le vio al salir el sol
y feliz lloraba.

- Pastor de ojos azules
que cuando miro te encuentro
siempre en lucha con la ira
que te empujó al destierro
¿para quién será el aroma
que llevas dentro del pecho
y huele a hierba de prados,
a fuentes con arroyuelos,
a rocío al salir el sol
y a flores blancas de almendro?

- Pastor de los montes
que vives de hierba
y los horizontes
que en tus ojos juegan
¿dime qué tesoro
en tu alma llevas?
Pastor de los montes
que muriendo, sueñas.

- Llevo en mi sangre
caminos de tierra,
nubes plateadas
que nieve me dejan,
y lluvias de fuego
que en las noches riegan
los campos que amo
y llevo en mis venas
inviernos helados,
hondas primaveras
que me dan su abrazo
en las tardes secas
y también llevo en mis labios
la sed que me quema
mientras van mis pasos
pisando la tierra.

- Pastor de los montes
que eres casi hierba
donde los veneros
son ríos de perlas,
cuando duermes y lloras
tras de tus ovejas
¿dime qué tesoro
en tu alma llevas?

Falta en el aire
de la tarde quieta
la luz que ilumina
al alma que espera
en el oculto rincón
del final de la tierra,
falta en el aire
aromas de hierba
y sobra en el tarde
un mar de tristeza.

Hermana de espuma
en la noche niebla
¿dónde está tú hoy
o por dónde juegas
tu juego de nieve
que tanto rellena
que en la tarde gris azul
no está tu presencia
y por eso en el aire
falta la esencia
que alimenta a la sangre
y sobra tristeza
que ahoga al corazón
que ti se alimenta?

Se le vio surcando sus campos
en la soledad concreta
y dueño como pocos humanos
son dueños de la belleza
conque se visten los llanos
de la verde hierba.

Corre el agua azul
y al llegar se para
frente a la corriente
que besa callada

y de pronto siente
que le llora el alma
porque volar quisiera
y no tiene alas
y también desea
hacerse nota blanca
en las melodías
que vibrandon cantan
la música dormida
que va con el agua.

-¿Para qué sirven las flores
en esta primavera falsa?
Se decía aquella tarde
yendo por la tierra amada
con el sol de abril en sus ojos
y el tiempo a sus espaldas.

Cuando el día culminaba
su blanco ascenso hacia la luz
y hermoso se derramaba
desde el hondo cielo azul
por toda la tierra amada
que le regalaste Tú,
se le vio que coronaba
la cumbre de la hierba verde
por donde mora su alma.

Al caer la tarde otra vez
a la fuente bajaba
bebía del agua que sólo a medias
la sed repara
y con la oscuridad de la noche,
en su cueva casa
se acurrucaba y quería dormir,
pero entonces el alma
se le llenaba de recuerdos

y a solas lloraba.

Cuando se alzaba el sol
y el día de nuevo se abría
llenando a la amplia sierra
de luz divina,
por el valle de los majuelos
se le vio que iba.

La hermana que da calor
andaba en su compañía
pisando el hielo en la hierba
y transmitiendo a la vida
la fuerza y el dulce amor
que en puros ríos de brisa
da consuelo al corazón.
- Mira la cresta de la cumbre
con qué potencia y primor
se destaca sobre el cielo
a este lado del sol.
Le dice la hermana asombrada
frente a la inmensa visión.

Y sigue surcando la tierra
sintiendo como un temblor
de eternidad o de esencia
lo funde a ella que es flor
al tiempo que cruje el hielo
que van pisando los dos
y las crestas de las cumbres
destacan con su primor
sobre el cielo y el infinito
que viene iluminando el sol.
- hermana,
¿te vienes conmigo y con Dios?

En su rincón de la hierba verde
entre el tiempo y las nubes blancas
tiene florecido en su pecho
aquel momento esmeralda
de la tarde con su oro,
del río y la bella hermana
y el perfume que exhaló
mientras soñaba y jugaba
aquel juego tan divino
que aun brilla como el alba.

Se le vio aquella mañana
ya de hermosa primavera
por lo alto de las cumbres
jugando con la belleza
de los pájaros silvestres
fundidos con la limpia hierba,
el azul de los horizontes,
la altura de las crestas,
el viento que limpio besaba
y el balar de sus ovejas.

- ¿Cómo podrías tú explicar
la fina visión extensa
que Dios te regaló en la tarde
por este rincón de la tierra?
Le preguntaron al pastor
ante la visión inmensa.
- Yo digo que me encuentro aquí,
de pie, despierto y materia
frente al valle de los bosques verdes,
ríos, fuentes y laderas
y digo que entra por mis ojos
un edén con tal belleza
que sólo en la región de los sueños
existe y tiene su fuerza,
lo gusto en lo hondo del alma

en sensaciones de seda
y que no sé con qué palabras
explicar esto se pueda.

Por los ojos le entra la imagen
de un fragmento de la tierra
que le sostiene y le da la vida
por donde renquea a la espera
del despertar que ya conoce
y alcanza, a veces y no llega
al amor total
de la luz que es verdadera.

Y recuerdo que aquella mañana
el barranco olía a hierba
como si recién brotada
en aquel momento estuviera
y olía a perfume de hermana,
a sensación de nobleza,
a fuentes de agua clara,
y a cielos llenos de estrellas.

Y tembloroso el pastor
tragando la última gota
de su esperanza desvaída:
- Voy conmigo y voy a solas
como tantos días en mi vida
hacia el puntal de las rocas
desde donde se divisa
la dicha que me enamora.
- Pues la puerta está cerrada
y te pesa tanto la soga
de la vida que ya no vives
que te mueres gota a gota.
¿Acaso piensas despeñarte
desde el filo de las rocas
para así acabar por fin

con lo que tanto ya te ahoga?

El río saltaba y de sus aguas
surgía la música celeste
y el barranco se llenaba
de sombras y de montes verdes
que sin parar invitan al alma
a que rece y se eleve
al Dios que la luz regala.

- Pastor de noches de estrellas
que duermes y estás despierto
por tus campos y praderas
¿qué tienes hoy en tu aliento
y en tu alma de azucenas
que todo huele como a invierno?
- Tengo una lumbre junto al tronco
del pino retorcido y viejo,
un campo lleno de hierba
por donde ya están saliendo
las flores de la primavera
y en mis carnes de nieve tengo
el cielo y la tarde morena
con el abrazo sincero
del Dios que tanto regala
al que siempre fue pequeño.

La tarde se le hizo hierba
al ir por la tierra amada
de la luz de la pradera
y se le llenaron los ojos
de la soledad sincera
que desde el día redondico
locamente le besaba.

Subiendo por las veredas
que van desde el valle al cerro
dicen que aquella mañana
de primavera, lo vieron
solitario y pensativo
como si viviera un sueño
o como si viviera fuera
de la tierra y de su pecho,
caminando por el monte
y hablando con el silencio.

Dicen que lo vieron
y nadie sabe decir
qué nombre tenía puesto
o si buscaba azucenas
por donde va el arroyuelo
que es por donde dicen, iba
hablando con el silencio.

Dicen que lo vieron
subiendo por la cuesta
que cae desde el cerro,
pisando la hierba
y bebiendo en silencio
el sol de la tarde
que le daba besos.

- Te sientes pastor
y eres extranjero
por tierras y caminos
que te arranca queriendo.
Habla si no y dí
si es mentira o cierto.
Dicen que en la tarde
dejaba que el viento
le diera su abrazo
mientras iba muriendo.

Y dicen que en la cumbre
del azul intenso
y las rocas calizas
que miran a lo inmenso,
se paró y sentó
y abriendo su pecho
rezaba y lloraba
viviendo y muriendo.

-Cuando tú te vayas
¿quién llevará la cuenta
de las flores blancas
que nacen por los prados
o de las nubes largas
que el viento lleva en brazos?

Cuando tú te vayas
y queden sin tu amor
fuentes y cañadas,
la hierba de la cumbre,
fríos y escarchas
¿quién contará los pájaros
que cantan por el alba
cada día al nacer
y noches estrelladas?

¿Quién subirá las cuestas
que llevan a la nava
y van del río a la cimbra
de la luz de plata?
¿Quién, en la tarde azul,
será esencia malva
llorando y besando tierra
cuando tú te vayas?

Por las cumbres blancas
de la hierba verde
y rocas de plata,
entre las praderas
que el sol mudo baña,
dicen que lo vieron
aquella mañana.

Iba mudo y solo
rozando las ramas
de los viejos enebros
y pisando las claras
veredas de los ciervos,
gozando y bebiendo
el silencio de escarcha,
el viento que subía
desde la cascada
y la rota sinfonía
de la tierra amada.

Por las cumbres altísimas
de la hierba en rama
y las sombras de pinos,
dicen que pasaba
enganchado a las horas
de aquella mañana
y al hablarle los hombres
reía y miraba
como a quien la vida
a chorros se le escapa
y luego seguía
llorando la escarcha
y bebiéndose a caños
la profunda y ancha
sierra que en sus manos
como un mar quemaba.

Cuanto tú te vayas
¿quién vendrá a traer el cielo
cada mañana?
¿Quién rociará aire fresco
al llegar el alba
o quién cada día vendrá
animando al alma?

Tu sonrisa de fuentes
manando su agua
siempre sembrando esencia
que honda empapa
o tu aliento de primavera
madura y ancha
¿quién lo esparcerá por aquí,
por el rincón que calla
a partir del día gris
en que tú te vayas?

¿Quién vendrá a traer el cielo
cada mañana
con sus bocanadas de aire nuevo
que dulce salva
a partir del momento triste
en que tú te vayas?
A partir del momento exacto
en que tú te vayas
¿quién vendrá por aquí
cada mañana?

Aquí quedará en su tierra
la hierba que tú pisaste
cuando ibas por las sendas
cual sombra de sueño errante
besando el frío de las piedras
que en tu corazón amaste.

Pero en su corazón afligido
al Dios del cielo se alza:
“Sólo ti puedo acudir
en esta triste y desolada
vida mía que me rompen
los hombres de las ciencias altas”.
Y por el jardín del edén
que su Dios cuida y regala
el aire la da sus besos,
la luz del sol bien le abraza,
la hierba le ofrece incienso
y la tierra duerme y calla.

“Sólo tres cosas en mi vida
me sostienen y levantan:
Tú, mi Dios mío y consuelo,
los campos y sus montañas
y la sonrisa de la aurora
que me diste por hermana.
Nada más tengo bajo el sol
y en esta gran cárcel dorada”.
Se dice y reza el pastor
hoy despreciado y sin casa.

A partir del momento
en que recibió la noticia
y el escrito cierto,
dejó de vivir
y empezó a estar muerto.

A partir de ese instante
entró en otro tiempo,
vivió en otra casa,
pisó otro suelo,
respiró otro aire
con igual silencio
y hasta por las noches

soñaba otro sueño.

A partir del instante
en que dentro del pecho
dio muerte en su corazón
a su rincón pequeño,
dejó de vivir
y empezó a estar muerto
a los sueños del alma,
a sus campos bellos
con sus fuentes claras
su luz y sus cielos.

Su rincón pequeño,
el que tanto amó
desde aquel momento
en que lo pisó,
hoy se lo quitan
y arrancan de lleno
desde el cuajo del alma
y el alma del cielo.

¿Qué mal cometió
por aquí, viviendo
amando puramente
en su noble pecho
y besando cual rocío
de seda y de viento?
¿Qué no hizo bien
si fue casi incienso
perfumando las horas
del crudísimo invierno?

Su rincón de hierba,
escondido y pequeño,
hoy se lo quitan
y lo echan del suelo

sin saber siquiera
que vivió muriendo
abrazado a la luna,
a Dios y su sueño.

En la distancia se le quedó el rincón
con sus aromas de fuentes de aguas claras
y cuando todavía no se había marchado
la nueva dimensión tanto le amargaba
que aun sintiendo a su lado el noble calor
del cuerpo inmaterial de la dulce hermana,
la realidad era como primavera sin flor
tupida de hierba, pero sin corazón ni alma.

Poemas para la hermana

1- Mañana fresquita
de junio tronchado
que se alza sin prisa
desde el sueño y el lado
de la dulce brisa
y el gozo callado.

Duerme la princesa
en su mundo dorado
sin que sepa ella
que a sólo dos pasos
llora un corazón
muriendo y soñando
en libertades azules
y al cielo rezando,
pero duerme la princesa
sobre el viento hermano
que la mañana fresquita
viene regalando

con la luz y la dicha
de un mundo dorado
que abraza y recrea
mientras pasa callado.

Mañana en la aurora
será todo acabado
porque no hay más que sueño
sin hierba y sin prado
y la mañana fresquita
que es puro regalo
mientras duerme la princesa
en su mundo dorado.

2- Si la princesa supiera
que junto a su corazón,
sólo a tres metros de ella
y en su pequeño rincón,
se está muriendo de pena
quien le regala su amor
en verdísimas praderas
entre las nubes y el sol,
¿qué sentiría la princesa
o qué haría frente al dolor
de quien se muere por ella?

Porque en la tarde callada
que pasa como pavesa
y va dejando calor
a mares sobre la tierra,
la princesa guarda silencio
cual mariposa en su esencia
y aunque vive con su sueño
y también le duele con fuerza
que se le acabe el momento,
tiene en sus manos riquezas
de esencias finas de viento,

con floridas primaveras
y de fuentes con aguas claras
que le dan dicha y le cantan
donde su casa de estrellas.

Si la princesa despertara
y de algún modo supiera
que el mismo aire que le roza
roza también y le besa
al que sólo a dos pasos le ama
y se muere en su tristeza
¿qué sentiría en su alma
de blancura de azucena
la que va por las montañas
de pastora y de princesa?

3- A la hermana de tus sueños
que es primavera en los prados
con sabor a caramelo
en el silencio callado
de las noches y los días
que llegan agazapados,
¿cómo la puedes olvidar
ni apartarla de tu lado
si en tu corazón la tienes
hasta cuando estás soñando?
Pero a la hermana de tus sueños
¿qué le darías como regalo?

- A la hermana de mis sueños
que es como dulcísimo bálsamo
llenando y dando la vida
al corazón ya cansado,
habría que hacerle un altar
de azucenas y de nardos
y vestirla de esmeraldas
con las flores de sus prados

por lo mucho que ella besa
y lo poco que hace daño.

- A la hermana tú la llevas
como un cuchillo clavado
en el alma y pensamientos
porque la quieres callado
y no la puedes olvidar
ni despierto ni soñando
¿qué tiene esta hermana tuya
para que la quieras tanto?

4 - ¿Qué tiene esta hermana tuya
que dulce se fue colando
en la sangre de tus venas
y en el rincón apartado
del corazón que en ti llevas?
- Esta hermana que yo amo
saber qué tiene, quisiera
para que se sienta tanto
pura y vital esencia
en el rincón apartado
del corazón que la sueña.

- ¿Es quizá hierba en el prado
con el rocío por perlas
o es el sol de la mañana
que dando la vida, llega
a los arroyos dorados
que cantan canciones bellas?
- Yo no sé lo que esta hermana
tiene en su alma sincera,
pero es vida que hondo sacia
y cuanto más, más le queda.

- ¿Qué tiene esta hermana tuya
que siendo pastora princesa

también es como una aurora
que en cuanto amanece y llega
ahuyenta todas las sombras
y con luz divina riega
al corazón donde mora
y a cuanto con su aroma, besa?

5 - Cuando tu hermana no esté
¿dime cómo vivirás?
- Me tendré que acostumbrar
y aunque no pueda, podré
vivir en mi soledad
con su recuerdo en mi fe.
- Ser amigo de tu hermana
gozo grande debe ser
y más cuando hay en el alma
un sueño como tu sed.

- Ser amigo de mi hermana
sólo yo muy bien lo sé,
es la dicha más redonda
que se pueda poseer
porque mi hermana es dulcísima,
pura y honda en su querer,
como fuente de agua clara
que gusta verla correr
y más gusta y más sacia
pararse en ella y beber.

- Cuando tu hermana se vaya
y ante tus ojos no esté
¿cómo te acostumbrará
a seguir viviendo en pie
si tu hermana es la fuerza
y el sol que permite ver?

6- -¿Viste a la hermana
por el rincón pequeño
que tanto amas?
- Estaba yo en las cosas
de la tierra en rama
y sentí como un rumor
de fuentes claras.
- ¿Fue tu fantasía
que otra vez soñaba?

- Fue la vida mía,
la dulce hermana
que como de puntilla
se acercó callada.
- ¿Y qué sentiste tú
dentro del alma?
- Sentí como una lluvia
que venía y besaba
a la flor marchita
en la hierba malva.
- ¡Qué dicha más bella
es tu dulce hermana!

- ¿Pero de verdad la viste
cuando aquel día llegaba
a tu rincón pequeño
sin pronunciar palabra?
Y pregunto por si acaso
otra vez soñabas
creyendo que era el cielo
y sólo fue tu hermana.

7- Mi corazón te añora
y en la tarde soñolienta,
mi corazón te llora
sepultado por tu ausencia
¿Dónde te fuiste que ahora

vivir sin ti no hay quien pueda?

Todo se ha quedado en sombra,
todo de ti me atormenta
y me amarga y me ahoga
hasta el aire que me llega
trayéndome de ti aroma
que más me amarga y me quema
en esta soledad sonora
de tu ausencia.

No te debí haber metido
en la sangre de mis venas
para así no tener ahora
que sacarte a fuego de ellas
y ahogarme entre las olas
de este océano de tristeza
mientras mi corazón te añora
en la tarde soñolienta.
¿Quién eres tú que tan honda
se me ha colado tu esencia
que ahora ya no sé vivir
sin tu presencia?

8- -¿Qué sueño soñó tu hermana
por aquel mundo dorado
de las cumbres plateadas
con sus hierbas y sus prados?

- En el edén que el Señor
le dio a ella por regalo
mi hermana sólo fue juego
hermosísimo y tan blanco
a las fuentes cristalinas
que manan siempre cantando.
- ¿Pero cuáles fueron sus amores
en su corazón de nardo?

- Las auroras y las flores,
los corderos retozando,
la madre que la mecía,
el padre con su trabajo,
las hermanas, reinas ellas
y como príncipe, su hermano.

- ¡Pues vaya hermana la tuya
por aquel tan bello campo
que en lugar de cultivar
rencores y amores raros
se dedicaba a jugar
con los arroyos más claros
y a soñar con las estrellas
en aquel rincón palacio!
- No sabes tú de quien hablas
ni hasta donde ella es lago
donde la brisa se baña
y Dios anda perfumando.

9- Mi rincón pequeño,
el que exacto sabe de tu alma bella
tu sonrisa limpia y tus juegos
en las tardes silenciosas de la tierra,
hoy se queda solo,
añorando, conmigo, tu presencia
y recogido en el perfume dulce
que por aquí, esparcido dejas.

Mi rincón pequeño,
por el que tantas veces fuiste como estrella
dando luz y besos
cual rumor de fuentes en primavera,
aquí se queda ahora
de ti preñado y en la espera
que Dios lo recoja en su regazo
y donde la hermosura es eterna,

lo guarde y lo conserve intacto
hasta el día nuevo en que vuelvas
o sea la resurrección final
de los sueños que las buenas almas sueñan.

Mi rincón pequeño,
el que tantas veces tú hiciste primavera
con sólo estar en cuerpo
y el perfume que trajiste de la hierba,
aquí se queda ahora
palpitando con el viento que lo besa,
saboreando el último latido
del amor que abrazándolo, le dejas,
preñado de ti hasta lo hondo
y bañado finamente de tristeza
sabiendo que mañana no estarás
aunque bien sabe Dios que estarás eterna.

Mi rincón pequeño,
hermana que fuieste pura luz
que Dios me regaló desde la hierba,
hoy llora conmigo, sin querer, tu ausencia.

10- Hemana mía,
cuando la mañana llega
y en la leve lejanía
mi alma te recuerda
en la música divina
o en el aroma de la hierba,
pregunto a Dios en este día:
- ¿Por qué su exacta belleza,
el perfume limpio que exhala
con la hermana naturaleza
y las fuentes de aguas claras,
me gustan tanto, Dios mío
y con tanto placer calman
este hambre que siento y frío?

Y oigo a Dios que así me dice:
- Ese aroma que regala
tu hermana y el verde bosque
y que tanto tu herida sana,
es el mundo de belleza
al que tiendes y te falta
y hacia él, muriendo, te proyectas
y nunca alcanzas.
Parte de ese amor hondísimo
soy yo, el Dios que amas
y por eso la buscas y me buscas
con tanta ansia.
La hierba verde de los prados
y la luz que irradia tu hermana
soy yo, a quien tú quieres
y siguiendo vas por la mañana
para apagar la sed
del vivo hambre que te mata.

11- Hermana mía,
cuando ahora llega la mañana
y una fina melancolía
me dice que me faltas
Dios viene y me recuerda
que este deseo de ti
es el mismo deseo y agua,
sólo Dios, tú y Él, uno,
que desde ti se alza
dándome a sentir profundo
que me faltas
y a quien necesito es a Él
que a través de ti me llama.

No salva nada bajo el sol
ni entre los hombres de la tierra
sino el único Dios
y la vida que la hermana bella

inyecta en el corazón
con sólo gustarla quieta
en la emoción
del dulce cielo que dibuja
a través del aire en esencia.

12- Sobre las altas cumbres
de tu sierra blanca en el invierno
y en verano siempre verde,
tengo el bonito recuerdo de ti
cuando entre la hierba
y el fondo azul del cielo
cogiste la flor de cardo
y mostrándola me dijiste:
- Este es del que te hablé.
Te lo regalo
para que me recuerdes
siempre sobre esta cumbre
y el azul del cielo al fondo.
¡Qué fresco corría el aire
y cuánta belleza irradiabas tú!
Por ahora lo recuerdo
y creo que no se me olvidará nunca.

Pero mañana, Dios Padre,
¿qué será de esta ilusión mía
que aquel día me regalaste
y ahora es parte de mi vida?

13- I Cuando esta noche dormía
tuve un sueño:
en mi corazón tenía
un hondo gozo y contento,
una paz y una alegría
que se me convirtió este sueño
en un total trozo de mi vida.

Era como un hada bondadosa
que al pasar, se detenía
y al verme tan poca cosa
y en esta pena honda mía
se puso a regalarme cosas:
ternura, amor y sonrisas
primaveras fabulosas
al tiempo que me decía:
- Eres importante ante Dios
y por eso en ti se fija
y te regala una flor
con esta presencia mía.

Y el corazón se llenaba
de más y más alegría
sintiéndose colmado y pleno
como antes no hubo dicha
y tanta realidad total
perfecta, sin dolor y limpia
se daba en la honda calma
de una paz casi infinita
donde se notaba que Dios
allí estaba dando vida
aunque todo fuera en un sueño
cuando esta noche dormía.
¿Quién era esta hada buena
que tan tiernamente quería?

II Y el hada buena de mis sueños,
según va llegando el día
no se ha ido de aquí muy lejos
sino que en la fina brisa
que acaricia dando besos
está detrás escondida
y dueña de mis pensamientos.

- Quiero convertirte el día
en un sencillo reguero
de alegría.
Me dice en el secreto
del corazón y melodía
de su voz en la distancia
que aunque parezca mentira
es voz que noble salva
siempre con tierna caricia.

Y claro que ahora quisisera
preguntarle al hada mía:
- ¿Por qué conmigo tan buena
te portas y eres bendita
si yo soy pobre que no tiene
más que en el alma heridas?
Y oigo que mi hada buena
dando dignidad anima:
- Y si yo soy parte de Dios
y Él me regala la vida
¿Por qué no tomar un cachito sano
y contigo compartirla
dándote un dedo de amor
que también tú necesitas?
Sembremos trozos de Dios
por nuestras pequeñas vidas.

III Me he quedado yo en silencio
mientras sigue avanzando el día
y meditando contento
las palabras tan bonitas
que el hada buena de mis sueños
hace un momento decía:
"Sembremos trozos de Dios
en nuestras pequeñas vidas".

- Pero hada que has llegado
cuando yo esta noche dormía
y sin más me das tu mano,
tu dulzura y tus caricias
y aquí ya enamorado
me tienes llegando el día,
si tú ahora faltas de mi lado
¿cómo yo poder sabría
o de dónde sacar ánimos
para sembrar a Dios por la vida?

Y el hada buena que ha llegado
cuando esta noche dormía:
- Por ahora estoy contigo
y te quiero desde la limpia
belleza de Dios y su amor
y aquí está en mi sonrisa
como prueba de aceptación
de esta nuestra amistad bonita.
"Sembremos trozos de Dios
en nuestras pequeñas vidas"
y ya verás como Dios, en flor,
entre nosotros germina.

14- Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso,
cólmala de gozo y vida
y permite que en su seno
florezca luz y hermosura,
el perfume de tu incienso,
el amor de tu hermosura
y todos sus benditos sueños.

Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso
y a la que tanto le han roto

hasta cruel y queriendo
construyéle tú un edén
en su corazón tan bueno
y que sea ante tus ojos
un jardín florido y bello
donde anide el amor
en rocío que destile cielo
para que siendo la sencilla
entre tantos tuyos pequeños
sea la hermosa a tus ojos
y la bien amada en tu pecho.

Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso,
abrázala en tu calor
de creador y padre bueno
para que la hermana de la luz
que tanto estamos queriendo
ande su camino en la noche
y llegue, en el día, a buen puerto
con las manos llenas y el corazón
de ti hasta el borde lleno.
Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso.

Dijo la hermana:
15 - -Anoche soñé
el siguiente sueño:
la pobre mata de hierba
estaba en su terreno
ya casi seca
por el sol y el viento,

sin raíces en la tierra
y con sólo en su centro
una lave pavesa
de vida y aliento.

Ahí, junto a ella,
limpio y fresco,
estaba el rocío en su gota
frente al mundo abierto
y toda reventando de vida
regalo del cielo.
Le dijo la hierba:
- Si te rompes en el viento
y te fundes con la tierra
esperanza tengo
de vivir un poco más
y lograr que en este tiempo
den fruto las semillas
de mis tallos secos.

Peguntó la gota de rocío:
- Debo morir ¿no es cierto?
- Para darme la vida que necesito,
porque de agua carezco,
tienes que morir
y de tu acto bueno
nacerá la fuerza necesaria
en el seco terreno
para que mi semilla madure
con el bien de tu pecho.
De este modo me salvarás
y serán mis frutos tu incienso.
Dijo la gota de rocío:
- Pues que lo quiera el cielo.

Y esperando se quedó en su tallo
a que llegara el viento
movido por la mano de Dios
y la empujara al suelo
donde se moría la mata de hierba
en su terreno seco.

Y contesté yo:
- Pero al principio te dije
que he compuesto una canción,
que habla de amaneceres
y junto al arroyo
quiero cantártela
un día cualquiera.
¿Te vienes conmigo y te la canto?

Respondió la hermana:
- **Me voy contigo y tus sueños
y junto al arroyo,
cántame la canción
que habla de cielos
y horizontes infinitos
que invitan a vuelos.**

Nota: de este libro existe
una versión mayor con
cerca de mil páginas
Úbeda, 1-8-2000